

EL PAN DE SAN ANTONIO,

EL POR QUE DE LOS TRECE MARTES

Y

EL ORIGEN Y EXCELENCIAS DE ESA DEVOCION.

LA ASOCIACION

DE LA PIA-UNION,

Y VARIOS ARTICULOS RELATIVOS A PASAJES DE LA VIDA DEL SANTO.

Tomado todo del "Eco Franciscano,"
publicación periódica que vé la luz en el Colegio de San-
tiago de Galicia en España.

Lleva añadida la Novena y Trecena del mismo Santo.



SECRETARIO.

EL COLEGIO PIO MARIANO,

Parque de la A.

1899

BX4700

.A6

P3

CLION

ALII



1080024725



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

ADVERTENCIA.

Este opúsculo se publica con el objeto de recomendar y encender mas entre los fieles cristianos la devoción al glorioso S. Antonio de Padua, tan conocido y tan amado de todos, pero el fin principalísimo es dar á conocer la Obra admirable de beneficencia llamada el «Pan de S. Antonio» y la asociación de la «Pia-Unión de S. Antonio» establecida en Roma en la iglesia del Colegio internacional de la Orden Seráfica, el que lleva el mismo nombre del Santo: para que conocidas ambas cosas é instruidos los fieles en la grande utilidad espiritual que estas producen, y de los muchos bienes que aun en el orden social se sacará de tomar parte en ellas y de extenderlas y propagarlas por todo nuestro país, se enciendan en fervorosos deseos de practicarles, en ejercicio de las dos grandes y hermosas virtudes la caridad y la devoción.

Para este fin se anuncia y se hace saber que la V. Mesa del Tercer Orden de N. S. P. S. Francisco de esta ciudad se encargará, por medio de una comisión que se nombrará de entre los individuos que la componen, de repartir entre los pobres de esta ciudad las limosnas que se recojan para el Pan de S. Antonio.

Y el R. Padre Delegado General de la Orden, que reside en el Colegio Pio Mariano, recogerá los nombres de las personas que quieran inscribirse en la Pía Unión los remitirá á Roma, para que sean inscritos allá en el centro principal de la asociación, á fin de que participen de las indulgencias que esta tiene concedidas por el Sumo Pontífice; y á su tiempo se comunicarán todas las instrucciones que fuere necesario para obtener cumplidamente el fin de la asociación y todas las gracias anexas.

Fr. Antonio de J. Muñoz y Ortiz,
Delegado General.



EL PAN DE SAN ANTONIO.

I.

QUÉ es el pan de San Antonio?

El pan de San Antonio es un pan milagrosísimo que sirve para alimentar el estómago de los pobres, para iluminar la cabeza de los ricos, para consolar el corazón de los tristes y para alentar las esperanzas de todo el mundo.

—¡Hombre! ¡Admirable pan!

—Pues no menos admirable es la manera como lo amasa Dios.

Van Vds. á ver qué modo tan sencillo tiene Dios de arreglar todas nuestras cosas y qué poco necesita su providencia para resolver de una plumada lo que hoy llaman la cuestión social. Porque supongo que Vds. habrán oído hablar de la cuestión social; ese problema morrocotudo que hace

Para este fin se anuncia y se hace saber que la V. Mesa del Tercer Orden de N. S. P. S. Francisco de esta ciudad se encargará, por medio de una comisión que se nombrará de entre los individuos que la componen, de repartir entre los pobres de esta ciudad las limosnas que se recojan para el Pan de S. Antonio.

Y el R. Padre Delegado General de la Orden, que reside en el Colegio Pio Mariano, recogerá los nombres de las personas que quieran inscribirse en la Pía Unión los remitirá á Roma, para que sean inscritos allá en el centro principal de la asociación, á fin de que participen de las indulgencias que esta tiene concedidas por el Sumo Pontífice; y á su tiempo se comunicarán todas las instrucciones que fuere necesario para obtener cumplidamente el fin de la asociación y todas las gracias anexas.

Fr. Antonio de J. Muñoz y Ortiz,
Delegado General.



EL PAN DE SAN ANTONIO.

I.

QUÉ es el pan de San Antonio?

El pan de San Antonio es un pan milagrosísimo que sirve para alimentar el estómago de los pobres, para iluminar la cabeza de los ricos, para consolar el corazón de los tristes y para alentar las esperanzas de todo el mundo.

—¡Hombre! ¡Admirable pan!

—Pues no menos admirable es la manera como lo amasa Dios.

Van Vds. á ver qué modo tan sencillo tiene Dios de arreglar todas nuestras cosas y qué poco necesita su providencia para resolver de una plumada lo que hoy llaman la cuestión social. Porque supongo que Vds. habrán oído hablar de la cuestión social; ese problema morrocotudo que hace

temblar las carnes de las gentes que llevan la camisa limpia, al par que hincha las venas del cuello á los que no la tienen, para pedir á grito pelado, no sólo la camisa, sino el gabán y los pantalones del vecino.

Pues bien; digo que verán Vds. qué traza tan fácil ha dado Dios para resolver este gravísimo negocio, al que no han podido hincar el diente los estadistas más afamados de la tierra.

Discurramos antes un poco sobre el asunto.

Que los hombres no nacen todos iguales, cosa es que salta á la vista, porque los unos nacemos tontos, los otros listos; los unos sanos, los otros enfermos; los unos fuertes y robustos, los otros débiles y desmedrados. Ahora bien; dada esta nativa desigualdad humana, desigualdad que á mi vecino Colás le hacia cavilar hasta devanarse los sesos, por lo cual un chusco le hizo unos versos que decían:

Cuentan de un tonto que un día
los sesos se devanaba
de tanto que cavilaba
pensando esta tontería:

— ¿por qué el Señor nos haría
desiguales? ¿Que rareza!

— Pues ¡menuda es la simpleza!
— contestaron sus dos pies:—

Si andas, Colás, ¿por qué es?
Porque no somos cabeza.

Dada esta nativa desigualdad de fuerzas, repito, es muy lógico que á ella siga la desigualdad de fortunas, y que en el mundo haya pobres y ricos, tanto mas ricos ó mas pobres, cuanto sean mayores ó menores las condiciones que tenga cada cual para capitalizar el fruto de sus aptitudes.

Pero la ciencia moderna, ciencia casi tan buena como la cabeza del buen Colás, se empeñó hace tiempo en buscar tres pies al gato y resolver el intrincado problema, inventando primero los falansterios de Fourier, y luego soñando con una legislación socialista que había de igualar la humanidad, como el alcalde del cuento igualó á sus subordinados mandando hacerles los zapatos á la misma medida. Vana quimera; ni Fourier, ni el alcalde de la historia han conseguido, ni conseguirán jamás, que dos y dos dejen de ser cuatro y que el pez grande deje de tragarse al pequeño. Solo hay un medio de arreglar el negocio, y ese no consiste en evitar la *antropofagia* económica, consecuencia ineludible de la desigualdad de fuerzas digestivas, sino en hacer que los gordos ayuden con su gordura á los flacos, ó, lo que es lo mismo, que los ricos auxilien á los pobres, movidos por el resorte de la caridad cristiana, fuerza equilibrante sin la cual la armonía económica

del mundo es tan imposible como lo sería la de la naturaleza si se suprimiera el calor del sol.

¿Pero quién pone el cascabel al gato?—preguntarán mis lectores;—¿quien mete el sol en el corazón de los ricos?

Aquí entra San Antonio con su pan.

Sabido es que el corazón humano es de suyo interesado y egoista; hacer el bien por el bien mismo es sólo cosa de santos. Esto debió tenerlo en cuenta San Antonio bendito, cuyo amor al pobre es hartó proverbial, como lo reza su responsorio.

Si buscas milagros, mira
muerte y error desterrados,
misericordia y demonio huidos,
leprosos y enfermos sanos.

El mar sociega su ira,
redímense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.

El peligro se retira,
los pobres van remediados, etc.

Pobres, enfermos, encarcelados, leprosos, miserables, gente que no tiene nada que perder, porque lo ha perdido todo, he aquí la clientela del Santo abogado de los des-caminados, que sin duda en el cielo no hace otra cosa que pedir á Dios por parro-quianos.

—Señor—exclamaria un dia el Santo levantando sus ojos á Dios; yo no sé lo que pasa en la tierra, pero estoy observando que desde que han empezado en ella á hablar de fraternidad, al pobre que cae ni la caridad lo levanta. Hay que tomar alguna disposición porque eso de los pobres y de los ricos se está poniendo muy mal.

—Antonio—debió contestarle el Señor;—ya sabes que te quiero y que dispones de mis cosas como tuyas; haz lo que te parezca.

—Pues lo que me parece es que si yo hago llover maná sobre mis pobres defendidos como lo hicisteis llover Vos sobre el pueblo de Israel, á la altura á que se han puesto las cosas, serian capaces los sabios y poderosos de la tierra de inventar máquinas para recogerlo ellos solos aunque se les pudriera. O le impondrian una contribución despampanante: ó harian cualquier otra diablura para quitarselo á los hambrientos antes de que se lo llevaran á la boca, como acontece con el maná natural de los frutos de la tierra que cada día abunda más y cada día los pobres lo disfrutan menos. Creo que lo mejor sería (ya que Vos me habéis otorgado tan liberalmente la facultad de remediar las necesidades humanas) imponer yo una contribución á mis favores para que esa contribución recaiga en provecho de

los pobres; á ver si alguna vez les salen á estos las cuentas derechas.

—Bien pensado, Antonio.

—Desde hoy, milagro que yo haga se ha de pagar. No me he de contentar ya con suspiros y oraciones y la bolsa quieta. Aceptaré las oraciones y aun las impondré, pero acompañadas de un tributo que ha de ir directamente al estómago de mis amigos: un tributo de pan.

—¡Magnífica idea!

—De esta manera conseguiré varias cosas. Primera, duplicar las obras de caridad; pues el que me pida un favor tendrá que retribuirlo haciendo él á su vez otro en provecho del necesitado. Segunda, despertar la fe en el corazón de los incrédulos, pues la multiplicación de mis prodigios hará ver palpablemente vuestro divino poder. Y tercera, dejar resuelto en principio ese problema social de que hablan tanto los *bachilleres* de la tierra, y demostrar como dos y dos son cuatro, que para que en el mundo reine la *igualdad* y la *fraternidad*, lo que falta no es inventar constituciones nuevas, sino cumplir la antigua que establecis-
teis Vos en el Sinaí mandando amaros á Vos sobre toda las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

—Antonio, estás inspirado; pon manos á la obra.

Y San Antonio las puso, como se verá por los capítulos siguientes.

II.

Origen de la Obra.

HACE unos cinco años (Marzo de 1890) una piadosa señora de Tolón, dueña de una modesta tienda de lienzos situada en la calle de Lafayette, al abrir su almacén observó que habia perdido la llave. Llamado el cerrajero, probó éste cuantas llaves maestras tenia en su taller, y no logrando su objeto, trató de descerrajar la puerta; mas la señora Luisa Bouffier, que así se llamaba la dueña del establecimiento, acordándose en aquel instante de San Antonio de Padua, sintióse movida á ofrecerle una limosna de pan en favor de los pobres si se abria el almacén, sin arrancar la cerradura.

—Aguarde Vd., maestro—dijo—acabo de ofrecer una limosna á los pobres si San Antonio hace un milagro; pruebe V. de nuevo cualquiera de las llaves que acaba de usar. Hízolo así y la primera llave que introdu-

jo abrió la puerta sin ofrecer la mas pequeña resistencia.

Grande fué la sorpresa y la gratitud de la piadosa señora Bouffier, y no menos la admiración de las personas que presenciaron el suceso, tanto que algunos días después eran ya muchas las que acudían á San Antonio en sus necesidades, ofreciendo limosnas de pan, y que, cumplido sus deseos, cumplan ellas por su parte dando de comer al hambriento.

Una amiga de la Señora Bouffier, testigo de los primeros milagros, hizo promesa de dar un kilogramo de pan diario durante toda su vida si lograba que cierta persona de su familia abandonase un vicio que desde antiguo le esclavizaba. A poco la gracia fué concedida, el vicio desapareció, y la señora, además de comenzar á cumplir puntualmente su promesa, compró una estatua de San Antonio y se la regaló á la señora Bouffier para que la colocase en un cuarto de la trastienda convertido en improvisado oratorio.

A contar desde ese día fueron innumerables las gentes que comenzaron á acudir á aquel rinconcillo á pagar al Santo los favores y gracias recibidas. Ya era un soldado ó un oficial de marina que, partiendo para largo viaje, había prometido á San

Antonio cinco francos mensuales de pan si regresaba sin accidente alguno, y lo había logrado. Ya era una madre que había pedido y obtenido la salud de su hijo ó el buen éxito de un exámen; ya era una familia que había solicitado la conversión de una persona querida que iba á morir; ya era una pobre criada sin colocación ó un obreiro sin trabajo que habían visto satisfechas sus aspiraciones. Cuantos ofrecían limosnas de pan para los necesitados, obtenían favores á manos llenas.

Era muy natural que las limosnas crecieran.

Algún tiempo después ascendía ya á dos mil reales el importe del pan que la señora Bouffier repartía mensualmente á los pobres.

LA OBRA SIGUE CRECIENDO.

Durante el año 1890 y parte del 91 la señora Bouffier siguió recogiendo las limosnas depositadas en el cepillo de San Antonio sin llevar cuenta ninguna. Cada semana vaciaba la caja, compraba el pan y lo enviaba á la Congregación de las Hermanitas de los pobres. Al principio apenas bastaba para abastecer á todos los enfermos de este asilo; pero á poco creció tanto el ingre-

so diario, que la buena señora tuvo que establecer una contabilidad.

He aquí sus primeras cifras, recapituladas por años:

Año	Pesetas
1892	5.443,90.
" 1893	38.481,85.
" 1894	108.506

¿Puede darse nada mas asombroso?

¿En un año, y en un solo cepillo, recoger San Antonio veinte mil cuatrocientos duros para darlos en pan á sus pobres?

¡Poder de la fé! ¡Poder de la religión! Poder de lo sobrenatural!

III.

La Correspondencia del Pan.

Era natural que no solo en Tolón sino en Francia y en el mundo entero, al tenerse noticia de los prodigios que obraba San Antonio en favor de los devotos que le ofrecían limosnas para dar de comer al hambriento, se despertase el fervor, creciese la confianza, cundiese el entusiasmo y de todas partes lloviesen cartas con donativos para la nueva obra.

Pero esto iba á traer otro apuro á la señora Bouffier. ¿Qué hacer con tanta carta?

Nada arredró, sin embargo, á esta mujer fuerte, elegida por San Antonio para administrar sus intereses.

Para no gravar las limosnas recibidas con los gastos de correo, ofreció la señora Bouffier contestar ella toda la correspondencia y aun poner el franqueo de su bolsillo. Lo único que hizo fué procurarse algún descanso los días que se veía muy abrumada, pidiendo á San Antonio que hiciese venir muchas cartas anónimas para no tener que contestarlas y descansar.

¡Qué sencillez y qué alientos inspira la fé!

Luego surgió otro peligro. Las cartas venían casi todas con valores; ya eran libranzas, ya billetes de banco. Calcúlese, dada la universal codicia y los adelantos en... el arte de abrir cartas, los inconvenientes que esto ofrecía. Pero la señora Bouffier encomendó tambien al Taumaturgo de Padua este problema postal, y las cartas y sus valores no se perdieron ni se pierden.

Y es que San Antonio es un excelente cartero, como lo prueba el hecho siguiente, ocurrido á principios de este siglo, y que queremos recordar aquí,

IV.

San Antonio Cartero.

Antonio Dante, comerciante de Oviedo, capital de las Asturias, en España, habíase marchado á la América del Sur. La mayor parte del tiempo residía en Lima (Perú) donde le detenían sus negocios. Su muger, Francisca, habíale escrito varias cartas sin recibir contestación ninguna, lo que le tenía en la mayor inquietud.

Bajo esta impresión fuese un día á la Iglesia de San Francisco de Oviedo, en la que se venera una antigua y grande estatua de San Antonio.

En su ingenua confianza coloca en manos del Santo una nueva carta dirigida á su marido: "Santo mfo. le dice, haced, os lo suplico, que ésta le llegüe, y que tenga la dicha de recibir pronto su contestación.

Al día siguiente vuelve á hacer la misma súplica; mas al fijarse en la imagen del Santo, observa que tiene una carta en su mano.

Creyendo sin duda que era la que le habia entregado la víspera, pónese á gemir y quejarse en alta voz: —¡Oh! ¡San Antonio bendito! ¡Por qué guardas una carta que escribo á mi marido, en vez de hacer que lle-

gue á su poder como tanto os lo había suplicado? ¡Ah, no me habeis escuchado, no me habeis consolado en mi tristeza!

En esto el Padre sacristán que había oído sus ayes, acércasele preguntándole el motivo de su pena.

Cuéntaselo la mujer. Mas el Padre, que en efecto y no sin sorpresa, había reparado que la estatua tenía una carta en la mano, ánimala á que la coja, confesándole que en él en vano había tratado de hacerlo. Obedece la atribulada esposa, y sin el menor trabajo despréndese la carta, al tiempo mismo que de las mangas salen trescientas monedas de oro que vienen á caer á sus pies.

Admirado el sacristán apresúrase á dar parte del hecho milagroso al convento; tras él acuden los Religiosos, que rodean el altar, y en su presencia ábrase y léese la prodigiosa carta, que decía así:

«Mi querida esposa: Tiempo hacía que me encontraba en Lima muy preocupado por no recibir noticias tuyas, cuando tu carta ha venido á traerme la tranquilidad y alegría; es un Padre de la Orden de San Francisco quien me la ha entregado. ®

«Te quejas de que dejo tus cartas sin contestar, cuando es así que te puedo asegurar que no he recibido desde que estoy aquí nin-

guna tuya: tanto es así, que ya te daba por muerta; por lo que, al recibir esta última mi alegría ha sido inmensa.

«Te contesto por el mismo Religioso que me la traído y por él te envió trescientos duros en oro que bastarán para tu mantenimiento hasta mi próxima llegada.

«En la Esperanza, pues, de verme pronto á tu lado, pido al Señor te sea favorable, encomendándome mucho á mi Santo y Patrón, y deseando ardientemente sigas escribiéndome con frecuencia. Tu entrañable esposo, ANTONIO DANTE.—Lima, 23 de Julio de 1729.»

Proporciones colosales.

EL grano de mostaza del Evangelio se hizo un árbol tan frondoso que á su sombra anidaban las aves del cielo.

El Pan de San Antonio ampara hoy á tanto hambriento que es un pasmo; porque no solo acuden á él los hambrientos del cuerpo sino los del alma.

Hé aquí las obras que se sostienen de este Pan sólo en la diócesis de Frejus.

Hermanitas de los pobres de Tolón y Draguignan.

Casas de huérfanos de la Seyne, d'Hyères de la Navarre, de Saint Cyr de Cuers, de Draguignan y de la Villa de Lerines.

La casa de la Providencia, de Tolón.

La casa del Buen Pastor.

La de las arrepentidas.

Dos comedores de caridad.

La asistencia á los niños

Los huérfanos del hospicio civil.

Ocho comudidades de clausura, sumamente pobres.

Veinte obras de caridad de otras varias clases.

La Conferencia de San Vicente de Paul, de Tolón.

Las de extramuros.

Y la obra de las señoras que visitan las buhardillas.

Y esto en una sola diócesis de Francia.

¿Qué será, pues, en el resto del mundo por donde corre ya como chispa eléctrica la nueva devoción?

La señora Bouffier, en 28 de Marzo de 1893, escribía á un P. Capuchino: «¡Oh!, si esta devoción del Pan de los pobres se estableciera en todos los pueblos, ella salvaría á la Francia, porque la caridad cubre la multitud de los pecados.»

guna tuya: tanto es así, que ya te daba por muerta; por lo que, al recibir esta última mi alegría ha sido inmensa.

«Te contesto por el mismo Religioso que me la traído y por él te envió trescientos duros en oro que bastarán para tu mantenimiento hasta mi próxima llegada.

«En la Esperanza, pues, de verme pronto á tu lado, pido al Señor te sea favorable, encomendándome mucho á mi Santo y Patrón, y deseando ardientemente sigas escribiéndome con frecuencia. Tu entrañable esposo, ANTONIO DANTE.—Lima, 23 de Julio de 1729.»

Proporciones colosales.

EL grano de mostaza del Evangelio se hizo un árbol tan frondoso que á su sombra anidaban las aves del cielo.

El Pan de San Antonio ampara hoy á tanto hambriento que es un pasmo; porque no solo acuden á él los hambrientos del cuerpo sino los del alma.

Hé aquí las obras que se sostienen de este Pan sólo en la diócesis de Frejus.

Hermanitas de los pobres de Tolón y Draguignan.

Casas de huérfanos de la Seyne, d'Hyères de la Navarre, de Saint Cyr de Cuers, de Draguignan y de la Villa de Lerines.

La casa de la Providencia, de Tolón.

La casa del Buen Pastor.

La de las arrepentidas.

Dos comedores de caridad.

La asistencia á los niños

Los huérfanos del hospicio civil.

Ocho comudidades de clausura, sumamente pobres.

Veinte obras de caridad de otras varias clases.

La Conferencia de San Vicente de Paul, de Tolón.

Las de extramuros.

Y la obra de las señoras que visitan las buhardillas.

Y esto en una sola diócesis de Francia.

¿Qué será, pues, en el resto del mundo por donde corre ya como chispa eléctrica la nueva devoción?

La señora Bouffier, en 28 de Marzo de 1893, escribía á un P. Capuchino: «¡Oh!, si esta devoción del Pan de los pobres se estableciera en todos los pueblos, ella salvaría á la Francia, porque la caridad cubre la multitud de los pecados.»

Y el Rector de uno de los primeros Seminarios de Francia decía en otra carta: «Nuestro Señor quiere absolutamente que lo sobrenatural vuelva á ocupar su sitio preferente en la vida social y en todos nuestros asuntos, hasta los mas ordinarios.»

Es cierto y así se cumple.

En Paris, en el cepillo destinado á recibir las cartas á San Antonio, en su altar de la Iglesia de Francisco I, en una sola semana iban depositadas 487 cartas de petición y 102 de acción de gracias. Entre las primeras figuraban peticiones de salud; de conversiones, de gracias espirituales, de casamientos, de libertad de procesos, de asuntos de familia. Todas las necesidades de la vida estaban representadas allí, y en el mereo hecho de acudir al cielo buscando su remedio, se echaba por tierra la soberbia que es hoy otro de los males que nos corroen.

Porque bien mirado, el Pan de San Antonio cura la soberbia, pues el abogado, el médico, el militar, el estudiante, reconocen que no está en su ciencia, en su valor, en su pericia ó en su ingenio la razón suprema de los éxitos que alcanzan; y que el hombre planta y riega, pero Dios es el que da el fruto.

Y al mismo tiempo cura la incredulidad,

porque no está lejos de la fé quien acude á Dios pidiendo el socorro de sus necesidades.

Y al propio tiempo cura la codicia, porque obliga á dar para recibir.

Y al par de eso cura la envidia y los enconos, porque hace resplandecer el sol de la caridad que une á los grandes y á los pequeños en el abrazo de Dios que, como padre común, quiere que nos amemos los unos á los otros.

Por eso deciamos al principio que el Pan de San Antonio es un pan admirable.

VI.

Milagros de San Antonio.

SI fuéramos á referir todos los que ha otorgado el Santo desde que en Tolón abrió la puerta del almacén de la Señora Bouffier, no cabrían en muchos volúmenes.

Sabido es que San Antonio es uno de los mas grandes taumaturgos que ha habido en el mundo, tanto que un historiador contemporáneo, aturdido por los prodigios que él mismo habia presenciado en el sepulcro del Santo, decía que *el milagro parecía identificado y como encarnado en él.*

Algunos de sus antiguos milagros son

muy conocidos, como por ejemplo: cuando en Brives predicando á una gran muchedumbre encaróse con una negra tempestad que avanzaba y le dijo: «Te prohibo que dejes caer en este sitio una sola gota de agua» y la tempestad obedeció dejando al auditorio encerrado en un espacio seco, mientras descargaba alrededor de él las caratatas que llevaba en su seno.

Y cuando en Rímini, no queriendo el pueblo salir á escucharle, se fué á la orilla del mar y dijo á los peces: «Venid, que mas dignos sois que esta gente de oír la palabra de nuestro Criador.» Y los peces acudiendo á su voz sacaron sus cabezas dejando pasmado y arrepentido aquel pueblo rebelde.

Y cuando en Tolosa hizo á un mulo hambriento arrodillarse ante la Sagrada Eucaristía y olvidar el alimento que le presentaban, con lo que dejó vencido á un hereje contumaz.

Y cuando predicando en Padua se trasladó repentinamente á Lisboa y defendió públicamente á su padre de la falsa imputación de un crimen, resucitando á un muerto para que declarase delante de los jueces y de todo el mundo la inocencia del acusado, después de lo cual desapareció para volver á Padua.

Y cuando á un jóven que, arrepentido de un gran pecado, se había cortado un pié de un hachazo, se lo restituyó y unió á la pierna dejándole instantáneamente curado y más ilustrado en sus deberes cristianos.

Estos prodigios celebérrimos de su historia son ya del dominio público; así es que ahora sólo vamos á reseñar los que pudieramos llamar sus favores de hoy: los que hace á cambio de pan.

VII.

La buenaventura.

EN Octubre de 1893, una joven de Pierrefón cayó en la tentación de acceder, por pura broma, á las instancias de una gitana, negra como la pez, que se empeñó en decirle la buenaventura.

La gitana cogió la mano, le dijo todas las necedades que le ocurrieron y se marchó en seguida, pero no sin llevarse dos monedas de oro que á una vuelta de cabeza hurtó de encima de una chimenea.

Habían transcurrido trece meses, cuando una anciana tía con quien vivía la muchacha, oyendo un dia los prodigios que obra-

ba San Antonio en favor de las personas que le ofrecían pan para los pobres, quiso poner á prueba el poder del Santo, ofreciéndole un donativo de esta especie si antes de terminar una novena en su honor recobrabas las monedas robadas.

[Robadas por una gitana!

Fé se necesita para esta petición, pero la de la señora debió ser muy grande.

Al octavo día de la novena, al volver á su casa en la hora del crepúsculo, percibe á una mujer rebujada en un pañuelo que se se aproxima bruscamente, y le dice:

—¡Cuánto me has hecho sufrir!

—¿Por qué?— exclama la señora temblando al sentirse abordada de aquel modo.

—Bajo la puerta las encontrarás—dice la mujer misteriosa, desapareciendo inmediatamente.

Y en efecto, al llegar á su casa la señora, que apenas podía darse cuenta del extraño incidente que acababa de ocurrirle, mira bajo la puerta y descubre, brillando en la oscuridad, las dos monedas robadas trece meses antes.

VIII.

Restitución notable.

CERCA de Tolón, una pobre señora ve un día desaparecer de su casa mil cuatrocientos francos, y no puede descubrir la mano que se los ha hurtado.

Mil cuatrocientos francos no es una bicoca.

La pobre señora estaba verdaderamente afligida, cuando á los dos meses de ocurrido el robo, acordándose de San Antonio, acude á su intervención y le ofrece una limosna de pan si, durante la novena que iba á dedicarle, volvía á su poder la cantidad sustraída.

El último día de la novena, la señora va á entrar en su casa y encuentra sobre un poyo un lío de trapos.

—¿Qué es esto?—dice, desenvolviéndolo.

Eran mil doscientos francos.

Media hora después, una persona de quien ella no podía sospechar, entra en su casa y cae llorando á sus pies.

Yo soy—dice—la autora del robo de que hace dos meses fué V. víctima: faltan doscientos francos: por Dios le pido que me es-

pere, que yo le prometo restituirlos en cuanto los reuna.

IX.

El paraguas volante.

LO que vamos á referir tiene algo de cómico, pero confirma admirablemente la intervención de lo sobrenatural hasta en los hechos más triviales de la vida, y demuestra que, como dicen vulgarmente, con los Santos no se juega.

Una señora que en cierto día lluvioso había hecho algunas compras en dos ó tres establecimientos de Tolón, apresurada porque se aproximaba la hora de tomar el vapor de la Seyne, parte precipitadamente para el puerto, dejando olvidado su paraguas en una de las tiendas donde estuvo.

Ya se hallaba á bordo, cuando un fuerte chaparrón le delata su descuido. En el acto se acuerda de San Antonio, y le ofrece cinco francos de pan si el paraguas le es devuelto; pero no bien acaba de hacer la oferta, cuando ve venir á un dependiente de comercio que le trae la prenda perdida.

—¡Oh!—dice entonces la señora, dejándose llevar de la codicia;—cuando ofrecí los

cinco francos, ya venia el paraguas de camino; luego creo no debo nada.

Y diciendo esto, abre el paraguas.

Pero no es tan pronta en abrirlo como el viento en arrebatárselo de la mano y lanzarlo al mar.

«Ahora es cuando he quedado en paz con el Santo,» debió pensar la señora, viendo naufragar el interesante aparato, mientras el agua la calaba hasta los huesos.

X.

Favores á granel.

NO terminaríamos nunca si hubiéramos de referir detalladamente todos los que hemos leído en una obra que acaba de publicarse en Francia, titulada *El pan de los pobres*. Nos vemos, pues, precisados á poner en forma de lista los pocos que pueden reseñarse ligerísimamente en el reducido espacio que nos queda.

Un pobre hombre, al romper en medio de una carretera unos papeles que llevaba en el bolsillo, hace añicos un billete de cien francos y lo arroja al suelo con los papeletos rotos.

Al día siguiente echa de ver su torpeza, acude á San Antonio y logra encontrar todos los pedacitos del billete, á pesar de haberlos dispersado el viento durante la noche anterior por los campos circunvecinos.

La señora Bouffier recibe una carta de Constantinopla pidiéndole mil francos de limosna para los pobres cristianos de Armenia, afligidos por un espantoso terremoto.

El cepillo del Santo está vacío y se dispone la señora á enviar solo una pequeña limosna con harta sentimiento de su corazón, cuando recibe una carta anónima que dice así: «*Salón de lecturas de los almacenes del Bon Marché, Paris.* Para el pan de los pobres de San Antonio en reconocimiento de una oración escuchada.»—*E. R.*

Dentro de la carta iba un billete de mil francos.

Una señora, dueña de un pobre restaurant, ve disminuir rápidamente sus parroquianos.

Un día, apurada por la necesidad de hacer un pago, acude á San Antonio en demanda de protección, y á la vuelta se encuentra el establecimiento lleno de gente y con sobrados fondos para salir de su apuro.

Una madre hace nueve meses que no sabe de su hijo: está angustiada: recurre á San Antonio y á las cinco horas recibe un telegrama que le devuelve la tranquilidad.

Un marido abandona á su esposa y cuatro hijos, por marcharse en compañía de una mala mujer. Acude la esposa á San Antonio, y el marido vuelve inmediatamente al hogar doméstico.

Cerca de Sanai roban todo el dinero y alhajas que habia en una casa; recurre el dueño á la intervención del taumaturgo de Padua, de un modo inesperado se encuentran los objetos robados, que vuelven á poder de su dueño.

Un magistrado ve comprometido su honor en un vergonzoso proceso; se encomienda á San Antonio, ofreciendo cien francos de pan para los pobres, y sale libre de su causa y sin mancha en su reputación.

Una joven ve que le forma en el cuello, junto á la carótida, un peligrosísimo tumor; recurre á los cirujanos y nadie se atreve á operarle; su mal no tiene remedio. A pesar de ser persona muy incrédula, obligada por la necesidad acude á San Antonio, y su mal

desaparece rapidamente sin dejarle la mas mínima señal.

Un hombre de negocios pierde hace pocos dias una cartera con veinte mil duros; su mujer acude á San Antonio, ofreciéndole dar mil á los pobres si aparece la cantidad extraviada; y á las veinticuatro horas vuelven á casa los veinte mil duros perdidos y la tranquilidad de la familia

EL POR QUE

DE LOS

Martes de San Antonio.

NO falta quien muestre estrañeza al oir por vez primera que el dia especialmente consagrado al Santo Taumaturgo de Padua por los fieles de seis siglos consecutivos es el *Martes*. Y se acentúa grandemente esa admiración al observar que las gracias que á San Antonio se piden son alcanzadas mas eficazmente en ese dia que en otro cualquiera de la semana, según el mismo Santo lo tiene manifestado á algún devoto suyo.

No nos costará gran trabajo averiguar el *por qué* de esa especialidad de un Santo (permítaseme la irreverencia) que, si es grande en las cosas pequeñas, se muestra aún más admirable en las cosas mínimas, en los detalles apenas perceptibles para un espíritu superficial y distraido; pudiendo así

desaparece rapidamente sin dejarle la mas mínima señal.

Un hombre de negocios pierde hace pocos dias una cartera con veinte mil duros; su mujer acude á San Antonio, ofreciéndole dar mil á los pobres si aparece la cantidad extraviada; y á las veinticuatro horas vuelven á casa los veinte mil duros perdidos y la tranquilidad de la familia

EL POR QUE

DE LOS

Martes de San Antonio.

NO falta quien muestre estrañeza al oir por vez primera que el dia especialmente consagrado al Santo Taumaturgo de Padua por los fieles de seis siglos consecutivos es el *Martes*. Y se acentúa grandemente esa admiración al observar que las gracias que á San Antonio se piden son alcanzadas mas eficazmente en ese dia que en otro cualquiera de la semana, según el mismo Santo lo tiene manifestado á algún devoto suyo.

No nos costará gran trabajo averiguar el *por qué* de esa especialidad de un Santo (permítaseme la irreverencia) que, si es grande en las cosas pequeñas, se muestra aún más admirable en las cosas mínimas, en los detalles apenas perceptibles para un espíritu superficial y distraido; pudiendo así

decirse de él, mejor que de un Pontífice Romano: *magnus in parvis, maximus in minimis*. El estudio prolijo de esta circunstancia nos lo dan hecho, casi inconscientemente, escritores antiguos y modernos, y sólo precisamos, para penetrar en su fondo, recordar algunos detalles y ampliar algunos datos que hallamos dispersos aquí y allá en las Crónicas de la Orden Seráfica y de más libros que historian la vida y la muerte del Santo de los milagros.

Después de un mes de retiro en Campsanpedro, á donde habia ido con objeto de dar reposo á su cuerpo, y más aún á su espíritu, de los trabajos de la predicación, se sintió aquejado de terrible enfermedad y pidió que lo llevasen á Santa María la Mayor de Padua en cuyo convento deseaba morir y dejar sus mortales despojos. A esta indicación suya, que expresaba un justo anhelo de morir, como habia nacido, bajo la protección de María, aprontaron los religiosos sus compañeros un vehículo humilde para conducirlo sin pérdida de tiempo á la ciudad que habia de ser ilustrada con tantos prodigios. Colocóse al Santo en él con la posible comodidad; mas llegado que hubo á mitad del camino, ó poco menos, sintió que sus fuerzas se agotaban rápidamente, razón por la cual sus compañeros le indicaron la

conveniencia de quedarse en Arcella, lugar poco distante de Padua, donde tenian su residencia los religiosos que atendian al cuidado de las monjas clarisas.

Sácanlo del carro, y viendo con dolor que la hidropesía le impedía dar un paso, le cogen en brazos y le llevan á un pobre lecho, en el cual, ya tranquilo, con la paz del justo, entona, cual cisne enamorado antes de exhalar su postrer aliento, el himno conmovedor ¡O Gloriosa Domina! que acostumbraba rezar contra las asechanzas de los demonios y en todas sus tribulaciones. Acabado este rezo y recibida la Extremaunción con devoción inefable, entre los sollozos de sus hermanos en Religión, vuela al Paraíso su alma inmaculada, libre ya de las ataduras del cuerpo terreno, y dejando como él mismo manifestó á un su amigo «el jumentillo junto á Padua.» (1) Era *viércoles* 13 de Junio de 1231.

Parecia natural que, si algún dia de la semana habia de ser elegido por el Santo para hacer ostentosos milagros, fuese el de su muerte, *viércoles*. Pero nó, como veremos

(1) "Véisme aquí, Padre, decia, apareciéndose al Abad de Vercelli, que habiéndome dejado el jumentillo junto á Padua, me voy á la Patria." Bien se comprende que habla de sus despojos mortales.

abajo. Los sucesos posteriores explican el misterio de esta elección.

Los religiosos que le acompañaban y asistieron á su muerte trataron prudentemente de ocultar ésta al pueblo de Arcella, donde, como en todas las provincias y ciudades de Italia y Francia, eran conocidos el nombre, la santidad y los prodigios de Antonio; y determinábanse ya á trasladar ocultamente su cadáver á Padua para ejecutar su última voluntad de reposar á los piés de María. Pero Dios que se complace en ensalzar al humilde, desbaratando para ello, si es preciso, los cálculos mejor ajustados de los hombres, hizo suscitar, en Padua precisamente, un rumor vago, indeciso, de esos que presagian las grandes catástrofes de los pueblos, y comunicó á los paduanos, sin saber como, ni por donde voló, la noticia del eclipse de su sol adorado, de la pérdida de su tesoro inapreciable, del fallecimiento de su apóstol celeberrimo, insustituible. Movié, al efecto, las lenguas de los niños que en multitud asombrosa recorrían las calles y plazas de la antigua ciudad, lanzando al aire ayes desgarradores y clamando en todos los tonos: *Ha muerto el Santo, ha muerto San Antonio.*

Los paduanos, ignorantes del fatal desenlace de una enfermedad ya antigua en el

Santo, pero que estimaban ligera, no saben de pronto qué partido tomar, mas repuestos del susto consiguiente á la primera impresión, corren presurosos á ver lo sucedido, con resolución de llevarse á su ciudad los restos de su Santo. Pero es ya tarde: les han tomado la delantera los de Capodiponte, ciudad mas cercana á Arcella que Padua, quienes en actitud de guerra sitian el convento y custodian con armas el sagrado cadáver, resueltos, á su vez, á impedir que éste sea trasladado á Padua. A poco se produce sangrienta colisión que sofocan los Franciscanos de Santa María acudiendo al Obispo para que él resuelva sobre la legitimidad de su derecho.

Trascurren tres dias; y viendo ya por experiencia que el cadáver insepulto es ocasión de serios disgustos, se disponen á ocultarlo en las entrañas de la tierra durante la oscuridad de la noche. Corre por el pueblo la voz de que los Frailes tratan de ocultar su tesoro, y ya las puertas del convento son insuficientes para contener la multitud que se agolpa para arrancar á viva fuerza lo que no podían alcanzar por capitulación. Entonces es cuando tiene lugar aquel prodigio de sentirse todos desvanecidos ó atontados sin darse cuenta de cuanto les rodea, ni atinar con el lugar donde yace el cuerpo

objeto de tantas idas y venidas. Por fin, el Obispo con su Cabildo resuelve en favor del convento de Santa María y unidos, ante tan justa resolución, ambos pueblos, de Capodiponte y Arcella, ya sólo se disponen todos á conducir en medio de ostentosa manifestación de entusiasmo el sagrado depósito. Era MARTES 17 de Junio del año arriba apuntado.

No entra en nuestro ánimo describir la triunfal conducción de un cadáver que había de ser, andando el tiempo, el centro á donde convergiesen los pueblos todos de la tierra. Acudieron en masa todos los habitantes de los lugares circunvecinos á Padua, Arcella y Capodiponte, anhelando venerar muerto al que habían conocido y admirado vivo. Comenzaron *aquel mismo día* las peregrinaciones de penitencia en que se veían juntos los más conspicuos personajes, Obispos, autoridades, guerreros, catedráticos, grandes señores, con el más ínfimo pueblo, recorriendo descalzos la ciudad y llevando cirios de colosal grandeza.

Mas lo que, para nuestro propósito, debemos hacer notar, es aquel día, *Martes*, favoreció el Santo á sus devotos con los milagros más ruidosos, hasta el punto de asegurar algún historiador que no hubo enfermo, ni necesitado alguno que dejara de ex-

perimentar en aquel memorable día la protección de San Antonio, dando así comienzo á la devoción hoy universal de celebrar fervorosamente los *Martes* en honor del Santo de los milagros.

«Lo cierto y admirable es, dice un biógrafo del bendito Taumaturgo, que en aquel día *Martes* ninguno de cuantos afligidos invocó al Santo quedó desconsolado.

«En ese día de imperecedera memoria, dice otro, los prodigios fueron más numerosos y más sencibles que nunca; y no pudiéndose olvidar día de tantas maravillas, la gratitud y la admiración de los pueblos consagraron de manera especial el *martes* de San Antonio.»

Por eso dice con razón el P. Mariano Fernández (1): «Se agrada mucho San Antonio de que sus devotos le honren los *Martes* con especiales cultos, para conmemorar su gloriosa sepultura, que tuvo lugar el *Martes* 17 de Junio de 1231, despues de ruidosos milagros.»

Y el Abate D. Manuel de Acevedo en la *Vida de San Antonio de Padua*, página

(1) *Los Trece Martes y otras devociones en honor de San Antonio* que acaban de imprimirse en este Colegio. Introducción, página 5.

184, se expresa así: «Parece que desde aquel día había Dios destinado el *Martes* como día propio del Santo, habiéndole glorificado en él con la entrada triunfante en Padua, y con favorecer desde entonces á todo género de personas por la intercesión del Santo. A manera de un río que, detenido por fuerza, al quitar los obstáculos toma con mayor ímpetu su fuerza, así los milagros de Antonio, innumerables en cantidad, tomaron su curso después de los tres días en que estuvieron como detenidos por dichas turbulencias. Por eso este día de tan numerosas gracias fué desde entonces elegido por los fieles por día de particular devoción, y como tal lo aceptó el Santo, para tener un nuevo motivo de interceder por nosotros; y él mismo confirmó después esta devoción con prodigios.»

Y en la página 218 del mismo libro se lee: «Comenzó Dios á difundir los milagros desde el día quinto de su muerte, siendo tantos, que ninguno de los que recurrieron á él en aquel día quedó sin gracia.»

En vista de estos datos, pocos en número, pero elocuentes, podemos ya asegurar que, si San Antonio es siempre el Santo de los milagros, lo es particularmente los *Martes* en que se goza, también especialmente, de verse honrado por sus fieles amantes.

Aun diríamos mejor: el *Martes* es el día de los devotos del Santo Paduano, quienes reciben centuplicados los favores que siempre son debidos á la intercesión de tan glorioso Taumaturgo.

ORIGEN Y EXCELENCIAS

DE LOS

TRECE MARTES DE SAN ANTONIO.

CORRIA el año de 1617, y una piadosa señora de Bolonia frecuentaba la Iglesia de los PP. Franciscanos de la misma ciudad, permaneciendo muchas horas postrada ante el altar de San Antonio, á quien manifestaba la dura prueba de una larga esterilidad con gran confianza de ser socorrida.

Descansando una noche en su casa, aparecióse San Antonio circundado por brillante aureola, y la dijo que visitase su altar durante nueve martes seguidos, y obtendría lo que deseaba. Obediente la piadosa señora, cumplió fiel y fervorosamente el consejo de nuestro Santo, por cuya intercesión obtuvo la fecundidad de que había carecido por espacio de veinte años.

Mas, llegada la hora del parto, dió á luz

no un hermoso niño, como ella esperaba, sino una masa informe de carne, sin señal alguna de vida. La sorpresa no podía ser mas dolorosa; pero no fué bastante para hacer vacilar en el corazón de la piadosa señora la fe y confianza en San Antonio, que parece se complacía en probarla por los medios mas arduos. Ella, empero, aunque oprimida con el peso del dolor y del desconsuelo, tuvo calma bastante para ordenar que llevasen á la Iglesia de los Franciscanos y colocasen sobre el altar del Santo Taumaturgo lo que acababa de dar á luz, esperando firmemente que seria oída por el Santo, á quien entre tanto, dirigia afectuosas súplicas desde el fondo de su corazón. Su confianza fué coronada con el éxito mas feliz. Apenas colocada sobre el altar aquella informe masa de carne, comenzó á dar señales de vida, y descubiertos los blancos lienzos en que estaba envuelta, apareció un hermoso niño rebosando salud.

Bien pronto se divulgó el milagro por toda Italia, Francia, España y demas países católicos, y la devoción de los nueve martes llegó á ser universal, merced á los extraordinarios y numerosos prodigios con que el Santo la recompensaba.

Como á veces no obtenian los fieles los favores deseados con el ejercicio de los nue-

ve martes, proseguían llamando á las puertas del corazón de San Antonio, prolongando sus devociones hasta que eran socorridos. De este modo insensiblemente se fué introduciendo la costumbre de honrar al *Santo de los milagros* durante *trece martes* consecutivos, en memoria de haber muerto el Santo el día *trece* de Junio.

Se agrada mucho San Antonio de que sus devotos le honren los martes con especiales cultos, para conmemorar su gloriosa sepultura, que tuvo lugar el martes 17 de Junio de 1231, despues de ruidosos milagros, los cuales no habia obrado el Santo despues de su muerte (13 del mismo mes) hasta aquel día, siendo este otro de los motivos porque los fieles consagran el *martes* á San Antonio.

La Santa Iglesia recomendó siempre mucho esta devoción, que con fecha 4 de Mayo de 1894 enriqueció con indulgencia plenaria en cada uno de los *trece martes* para los miembros de la *Pia-Unión de San Antonio*, que hoy cuenta solo en España más de 120,000 asociados; y donde está canónicamente establecido el ejercicio de los *trece martes* en honor de San Antonio, ganan todos los fieles cada vez que asistan á algunos de esos ejercicios *siete años y siete cuarentenas de perdón*; y si asisten por lo me-

nos siete días pueden ganar *indulgencia plenaria*, confesando y comulgando y visitando alguna iglesia pública, rogando en ella por las necesidades de la Santa Iglesia.

Además, deseoso nuestro Santísimo Padre León XIII de excitar más y más entre los fieles la devociou á nuestro Taumaturgo San Antonio de Padua, expidió el 3 de Julio de 1894 un Breve, por el que concede indulgencia plenaria á todos los que, previas las condiciones acostumbradas de confesión; y comunión, etc. visiten las iglesias de nuestra Orden, en las que se exponga el Santísimo Sacramento los martes en honor de San Antonio, y oren en ellas por la concordia de los príncipes cristianos, extirpación de las heregías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Madre Iglesia.

Esta indulgencia se puede ganar todos los martes en que se practique lo sobredicho, y es aplicable por las almas del purgatorio, lo mismo que las arriba indicadas.

Sí no fuere fácil hacer estos piadosos ejercicios durante *trece* martes consecutivos, pueden hacerse durante trece días seguidos; pero en este caso no se ganan las indulgencias plenarias, como tampoco las ganan los que en vez de *trece* hacen sólo los *nueve* martes, aunque unos y otros harán

un obsequio muy grato á San Antonio, de quien recibirán superabundante recompensa.

Aunque para ganar las indulgencias concedidas al ejercicio de los *trece* martes basta que se haga aquel en cualquier época del año, es, sin embargo, mas propio practicarlo en los *trece* martes anteriores á la fiesta de San Antonio ó inmediatamente siguientes.

Conviene que estos ejercicios se hagan ante el altar ó imagen del Santo, teniendo entre tanto, si es posible, una ó más velas encendidas; y para que las oraciones sean más eficaces y agradables á Dios, será muy útil hacer una buena confesión antes de empezar los martes, en los cuales, además hay que comulgar para ganar la indulgencia plenaria.

Aconsejamos á los devotos de nuestro Santo que lean con frecuencia su prodigiosa vida para excitarse á imitar sus heroicas virtudes; y que le honren con especialidad todos los martes del año dando alguna limosna, haciendo alguna mortificación ó practicando cualquiera de los ejercicios indicados.

PIA-UNION

DE

SAN ANTONIO DE PADUA

Erigida canonicamente en la Iglesia de San Antonio
en Roma.

DE todos es conocida la singular devoción y confianza del pueblo cristiano hacia San Antonio de Padua, y la maravillosa propagación de su culto por toda la tierra.

La causa de tan grande y extendida devoción al Santo, no es otra que el especial privilegio que Dios le comunicó de hacer milagros y conceder favores y gracias innumerables.

La intercesión y protección de San Antonio es poderosísima en la presencia del Altísimo para alejar cualesquiera calamidades y librar de las enfermedades; resplandece, sin embargo, de una manera singular, en el admirable privilegio que Dios le concedió

de que las *cosas perdidas* sean encontradas mediante la invocación de su nombre.

Pero acontece que con harta frecuencia, por desgracia, se pierden, no solamente cosas materiales, sino tambien los mismos dones sobrenaturales. Pues bien; á la recuperación de éstos se extiende igualmente el poder de nuestro Taumaturgo, quien, vi- viendo aún en esta vida, estuvo abrazado del celo verdaderamente apostólico por la conversión de los infieles, herejes y pecadores.

Para mas obligar al Santo Taumaturgo á que continúe dispensando á los que le invocan tan señalados beneficios, el Rmo. P. Ministro General de los Franciscanos Observantes, con aprobación del Emo. Sr. Cardenal Vicario de Su Santidad, ha fundado á principios de 1894 una nueva cofradía titulada *Pía Unión de San Antonio de Padua*, cuyo centro primario es la iglesia que bajo la advocación del mismo Santo se levanta en Roma junto á la Casa generalicia de los Franciscanos, próxima á la gran Basílica Lateranense.

ESTATUTOS

de la

PIA UNION DE SAN ANTONIO DE PADUA.

CAPITULO I.

FIN DE LA PIA-UNION.

El fin de la Pía-Unión es doble.

Art. 1º Dar gracias á Dios Nuestro Señor por los abundantísimos dones que comunica á San Antonio, glorificándolo, no solamente en los cielos, sino tambien en toda la tierra.

Art. 2º Rogar á San Antonio para que todos los que se ven privados de las cosas necesarias para la salud espiritual y corporal, y buscan primeramente el reino de Dios y su justicia, encuentren todas aquellas por intercesión del Santo Taumaturgo. Es decir:

(a) Que los paganos, incrédulos, judíos, herejes y cismáticos encuentren la verdadera fé, que nunca han tenido ó por desgracia han perdido.

(b) Que los pecadores, á quienes San Antonio amó tanto, convertidos á verdadera

penitencia, recuperen la divina gracia, que por culpa propia han perdido.

(c) Que los individuos de uno y otro sexo de las tres Ordenes de San Francisco busquen con toda solícitud, según la propia Regla y Constituciones, el tesoro del espíritu seráfico, que sobre todas las cosas buscó San Antonio; que lo alcancen, y una vez en su posesión, lo conserven con todo cuidado.

(d) Que los pobres encuentren el pan cotidiano necesario para el sostenimiento de la vida.

(e) Que recuperen los bienes de fama y fortuna aquellas que oprimidos por tribulaciones y trabajos los han perdido.

CAPITULO II.

OBLIGACIONES DE LOS SOCIOS.

Para alcanzar los fines indicados, deben los fieles inscritos:

Art. 3º Rezar todos los días tres *Gloria Patri* en acción de gracias á la Santísima Trinidad por haber concedido á nuestro Taumaturgo un poder tan grande.

Art. 4º Rezar igualmente todos los días el Responsorio: *Si buscas mlagros, mira,*

etc., y el que no lo sepa, un *Padre nuestro, Ave Maria y Gloria Patri.*

Art. 5º Dar alguna limosna á los pobres siempre que se obtenga alguna gracia especial por la intercesión y patrocinio de San Antonio.

Art. 6º Comunicar al Padre Director de la Pia-Unión, con la dirección indicada abajo, la narración de las gracias y favores obtenidos por intercesión de San Antonio; cuya narración autorizada, si posible fuera, por el propio confesor ú otra persona digna de fé, será conservada en el archivo del convento de San Antonio de Roma.

Art. 7º Recibir los Santos Sacramentos de confesión y comunión en la fiesta de San Antonio, ó durante su octava.

CAPITULO III.

CONDICIONES PARA LA ADMISION.

Art. 8º Los fieles que deseen ser admitidos comuniquen sus nombres, apellidos, patria y residencia al *Director de la Pia-Unión, Convento de San Antonio, Vía Merulana, 124, Italia, Roma;* ó al *Director de la Pia-Unión.—Colegio de PP. Franciscanos.—Santiago de Galicia:* en donde se ha-

lla establecido canonicamente el *Centro Nacional* de España.

Art. 9º Cumplan fielmente las obligaciones indicadas en el capítulo anterior.

CAPITULO IV.

FRUTOS.

Art. 10. Los fieles inscriptos hácese participantes, desde el momento de su admisión, del fruto de una Misa que por ellos y por los demás bienhechores de la misma iglesia se aplica todos los martes en la de San Antonio de Roma, en la cual todos los días se celebran más de cincuenta Misas.

Art. 11. En virtud de la comunicación concedida por el Rmo. P. General de nuestra Orden, todos los inscritos en la *Pia-Unión* participan de todas las oraciones y buenas obras que diariamente se practican en la Orden de Menores de San Francisco, de la cual él es cabeza.

Hasta aquí los Estatutos.

INDULGENCIAS.

Además de los frutos espirituales mencionados en el capítulo anterior, pueden los miembros de la *Pia-Unión* ganar las siguientes indulgencias, concedidas por Su Santidad León XIII, por rescripto de la S. C. de Indulgencias, expedido el 4 de Mayo de 1894.

INDULGENCIAS PLENARIAS.

- 1º El día de la admisión ó el domingo inmediato que sigue.
- 2º En la fiesta de San Antonio de Padua, patrón de la *Pia-Unión* (13 de Junio.)
- 3º El día de la traslación de San Antonio de Padua (15 de Febrero.)
- 4º En cada uno de los *trece martes* que en cualquier época del año se quieran consagrar á San Antonio, debiendo confesar y comulgar en todos ellos, hacer alguna devoción en honor del Santo, y visitar alguna iglesia ú oratorio público, rogando por la intención del Sumo Pontífice. La confesión y comunión son tambien necesarias para ganar las anteriores indulgencias plenarias. ®
- 5º En el artículo de la muerte, confesándose y comulgando, ó si esto no fuere posible, invocando el dulcísimo nombre de Je-

sús con la boca ó por lo menos con el corazón.

INDULGENCIAS PARCIALES.

1º Siete años y siete cuarentenas de perdón cada día de la novena de San Antonio.

2º *Cien días* de indulgencias, una vez al día, rezando los tres *Gloria Patri* de que habla el artículo 3º de los *Estatutos*.

3º Otros *cien días*, una vez al día, rezando alguna oración por los fines de la *Pia-Unión*.

Todas estas indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio.

Hé aquí una asociación *facilísima y provechosisima*.—*Facilísima*, porque para ingresar en ella son insignificantes las condiciones que se exigen (capítulos II y III), y pueden llenarlas los pobres lo mismo que los ricos, los enfermos lo mismo que los sanos, los pecadores lo mismo que los justos, en una palabra, toda clase de personas.—*Provechosisima*, porque está destinada á impetrar de la poderosa intercesión de San Antonio toda clase de bienes espirituales y temporales; y por otra parte concede á sus asociados la participación de todas las obras buenas que en todo el mundo practican con-

tinuamente más de *diez y seis mil* religiosos, más de *veinte mil* religiosas y unos *dos millones* de Terciarios Franciscanos; y el que durante el año puedan ganar *diez y seis indulgencias plenarias*, otra en la hora de la muerte, y cada día muchas *parciales*. Con tantas ventajas y tan exiguas obligaciones, ¿quién habrá que no quiera inscribir su nombre en la *Pia-Unión* de San Antonio de Padua?

Para más facilitar la admisión en esta piadosa Asociación, el Rmo. Padre Ministro General de nuestra Orden ha obtenido de la Santa Sede facultad para establecer centros secundarios, y se ha dignado honrar este nuestro Colegio de Santiago declarándolo Centro nacional, al cual, por consiguiente, pueden remitirse todos los nombres de los que deseen asociarse á la *Pia-Unión* en España, en donde, gracias á Dios, cuenta más asociados que en todas las otras naciones juntas.

Además, nos es muy grato manifestar que EL ECO FRANCISCANO es órgano de la devoción á San Antonio de Padua en España y ambas Américas, y contiene una sección consagrada al Taumaturgo Paduano, en la que se ocupa de su vida y escritos, de sus santuarios, de las gracias que continuamente dispensa á sus devotos, y consigna todos

los favores especiales que los asociados reciban del Santo, y cuya relación se envíe al P. Director con el testimonio del respectivo párroco ó confesor.

A los señores párrocos acudimos de un modo especial en demanda de auxilio, pues de ellos depende en gran parte el que la *Pia-Unión de San Antonio de Padua* sea conocida y propagada en sus parroquias, y ellos son los que en mayor grado participarán en esta y en la otra vida los frutos que produzca.

Responsorio y oración á San Antonio de Padua. (1)

Si buscas milagros, mira
muerte y error desterrados,
miseria y demonio huidos.
leprosos y enfermos sanos.

*El mar sosiega su ira,
redímense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.*

(1) Este Responsorio fué compuesto en latín por el Seráfico Doctor San Buenaventura.

El peligro se retira;
los pobres van remediados,
cuéntenlo los socorridos,
díganlo los paduanos.

El mar sosiega su ira, etc.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo.

El mar sosiega su ira, etc.

Ruega á Cristo por nosotros,
Antonio glorioso y Santo,
para que dignos así
de sus promesas seamos. Amén.

ORACION.

Haced, oh Señor!, que la intercesión de vuestro Confesor San Antonio llene de alegría á vuestra Iglesia, para que siempre sea protegida con los auxilios espirituales y merezca alcanzar los eternos gozos. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

(Cien días de indulgencia cada vez y una indulgencia plenaria cada mes.—25 de Enero de 1866.)

SAN ANTONIO DE PADUA

Modelo de los niños cristianos.

AL declinar del siglo XII (1195) vió la luz de este mundo en la ciudad de Lisboa un niño que lo había de ilustrar con su ciencia, con sus virtudes y con sus prodigios, y había de ser conocido andando el tiempo con el nombre de *Antonio de Padua*, que hoy significa lo mismo que *Santo de los milagros*, *Santo de todo el mundo*, según frase del Vicario de Jesucristo León XIII.

El enlace conyugal de Martín de Bonillón, descendiente del esforzado Godofredo del mismo apellido, con Teresa Tavera en cuyas venas corría la sangre de los Fruelas reyes de Asturias, tuvo por primer fruto un niño, cuya extraordinaria hermosura natural muy pronto había de ser eclipsada con los radiantes resplandores de una vida imaculada. Porque apenas despuntaron en su alma los primeros albores de la luz intelectual, acordóse de Dios que lo había criado, y le hizo oloroso holocausto de su

tierno corazón y de su entendimiento virgen, de sus afectos y de sus pensamientos.

Vino este niño al mundo bajo los auspicios de María, de quien lo había impetrado Teresa Tavera á fuerza de lágrimas y suspiros; el día 15 de Agosto, en que la Iglesia conmemora su gloriosa Asunción; bajo su maternal protección fué regenerado con las aguas del Bautismo que recibió el día de la octava de dicha fiesta en la iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Lisboa, próxima al palacio de sus padres, convertido hoy en iglesia; y en sus celestiales manos depositó el niño el precioso tesoro de su pureza, haciendo voto de castidad cuando sólo contaba cinco años de existencia; sacrificio matutino que subió cual perfumado incienso hasta el trono del Altísimo, holocausto perpetuo que jamás revocó el hijo predilecto de María, cuyo dulcísimo nombre fuera el primero que pronunciaran sus infantiles labios, y la Salutación angélica, la primera oración vocal que elevara al cielo, gracias á la piadosa solicitud de Teresa Tavera, que, á fuer de ejemplar matrona, se había esmerado en dar á su primogénito una educación cristiana y piadosa, informando su naciente inteligencia con santas máximas, enfervorizando su tierno corazón con devotas jaculatorias, y enseñándole desde un principio

á reverenciar y amar más á la Madre del Cielo que á la de la tierra, la compañía de los Angeles que la de los hombres. ¡Cuánto vale una madre piadosa que busca la verdadera felicidad de sus hijos! ¡y cuánta responsabilidad tendrán ante el tribunal divino aquellas madres desnaturalizadas que por una incalificable indolencia dejan crecer el fruto de sus entrañas con todos los vicios de la corrompida naturaleza, ó por una falsa piedad no se atreven á cercenar lo que algún día llegará á ser una monstruosidad en el orden moral!

El niño Fernando (tal era el nombre de pila de nuestro Santo) recibía con incomparable docilidad las enseñanzas de su madre, enseñanzas que como en blanda cera se grababan en su corazón para no borrarse jamás. Cuando era llevado á la iglesia en ajenos brazos, fijaba sus dulces miradas en las imágenes de María Santísima, dejando á veces caer silenciosas lágrimas por sus purpúreas mejillas, ó manifestando con agradable sonrisa el gozo que experimentaba su corazón al ver la efigie de la que tanto amaba. Sus modales, en aquella edad inconsciente, su apacible quietud, su amabilidad, todo indicaba que bajo aquel hermoso cuerpo se ocultaba una alma incomparablemente más hermosa, y todo hacía presagiar que en

aquel niño había de obrar Dios algo extraordinario.

Confirmábanse estas dulces esperanzas con el andar de los años, pues cuando los otros niños suelen manifestar que son hijos de Adán pecador por sus caprichos y torcidas inclinaciones, en el hijo de Martín de Bouillón sólo se observaban indicios de no vulgar santidad. Aborrecia las diversiones y juegos propios de la edad, renunciaba gustoso los manjares más sabrosos para darlos á los pobres, á quienes se complacía en socorrer y servir con sus propias manos, amaba la soledad y el recogimiento, y tenía todas sus complacencias en visitar los templos, derramando su puro corazón en presencia de Jesús Sacramentado, y rezando con todo fervor y mucha frecuencia ante las imágenes de María el himno *O gloriosa Domina*, que en la cuna había aprendido de labios de su piadosa madre, y que más de una vez le sirvió para vencer al demonio.

Deseosos los padres de nuestro Santo de fundar sólidamente una educación intelectual y moral, lo agregaron á los niños de coro de la catedral de Lisboa, organizados á la sazón en forma de escuela, en la que, bajo la dirección de sabios y ejemplares Sacerdotes, eran impuestos en las primeras le-

tras y ejercitados en las virtudes cristianas, al mismo tiempo que se dedicaban á cantar las divinas alabanzas. Allí estuvo el niño Fernando cinco años próximamente, desde los diez hasta los quince de su edad, distinguiéndose entre sus compañeros por los extraordinarios progresos en las ciencias, gracias á su privilegiado ingenio y á su constante aplicación, y por sus virtudes que ya entonces tocaban los límites del heroísmo. Prosiguió en la catedral la vida ejemplarísima que habia empezado y nunca interrumpida en casa de sus padres. Considerábase dichoso en poder cantar las divinas alabanzas en la casa del Señor, durante las cuales, aunque su cuerpo estaba en el coro, su abrazado corazón volaba al cielo en alas del divino amor, formando sus amorosos suspiros dulce consonancia con las argentinas voces de los coros angélicos. Pasaba largas horas postrado ante el Sagrado Tabernáculo, de donde partían copiosos rayos de divina luz para iluminar su entendimiento, y bajaban encendidas saetas de amor á inflamar su corazón, recibiendo ya entonces aquella fé llena de fortaleza que le hizo apóstol infatigable de la sagrada Eucaristía. Con santa emulación se anticipaba á sus compañeros para asistir al Scaerdote en la celebración del santo sacrificio de la Misa, la

que oía con edificante fervor cuantas veces le era posible.

No obstante la continua mortificación de su cuerpo, y el amor divino en que ardía su corazón, luego que fué creciendo en edad sintió la rebelión de la carne contra el espíritu. Pero lo que en otros hubiera sido ocasión de lamentable caída, sirvió al niño Fernando para consolidar más y más el fundamento de su santidad, en la que hacia tantos progresos cuantas eran las victorias que adquiría sobre el enemigo, y éstas eran tantas como los combates.

Lejos de sucumbir bajo las asechanzas del demonio, sirviéndole de aviso saludable para conocer lo caduco y resbaladizo que es este mundo, y los muchos peligros que encierra para sus amadores; por lo que decidió abandonarlo renunciando los honores, riquezas y comodidades con que le brindaba y abrazándose estrechamente con la cruz de Cristo en el estado religioso. Envidioso Satanás de la heroica resolución de aquel joven, de quien tanto temia por las muchas humillaciones que de él habia ya sufrido, puso en juego todas las infernales maquinaciones que le sugirió su refinada astucia, para disuadirle de su santo propósito, llegando hasta aparecersele en forma

horrible y espantosa, cuando el niño se hallaba de rodillas en las gradas del altar mayor de nuestra Señora del Pilar, fijos sus ojos y su corazón en Jesús Sacramentado. Acordóse en tan peligroso trance de la poderosa eficacia de la santa Cruz, la que hizo con su tierno dedo sobre los mármoles del Santuario, que perdieron por entonces su nativa dureza, quedando grabado en ellos como blanda greda el signo glorioso de nuestra Redención de cuya vista huyó avergonzado el ángel tentador.

Este prodigio, que aun hoy se admira en la catedral de Lisboa, manifiesta la especial providencia con que Dios vela por la incolumidad de sus siervos, la gran santidad del niño Fernando, y lo agradables que eran al Señor sus piadosos ejercicios y santos propósitos.

¿Quién no admira en los primeros años de la vida de San Antonio un perfecto modelo de lo que deben ser los niños cristianos? Las virtudes propias de la primera edad del hombre son: el temor de Dios, el respeto á sus padres, la afición á los ejercicios piadosos y á visitar los templos, y la devoción á Jesús Sacramentado y á María Santísima; virtudes practicadas constantemente por el niño Fernando, y en las que

deben imitarle los niños que deseen obtener su poderosa protección durante el transcurso de toda la vida y sobre todo en la hora de la muerte.

SAN ANTONIO DE PADUA

Eminente Teólogo.

Encendida y resplandeciente antorcha (1) era Antonio, según la feliz aplicación que de estas palabras dichas del Bautista hizo á nuestro Santo uno de sus maestros. El fuego de la divina caridad abrazaba su alma; y como el amor de Dios entraña esencialmente el del prójimo, de aquí que aquel era la medida del celo que San Antonio manifestaba por la salvación de las almas. Díganlo sino Forli, Imola, Rímini, Bolonia y otras muchas ciudades de Italia. teatro de sus apostólicas predicaciones. Gustosísimo hubiera permanecido nuestro Santo en el retiro de Monte Paulo; allí libre de los aplausos mundanos, que él sinceramente despreciaba, se entregaría sin descanso á la con-

(1) Joann c. V, v. 35.

templación; allí gozaria de las dulzuras de la soledad, que Antonio habia ya probado, y consiguientemente hacia ellas sentíase vivamente atraído; más la voluntad de Dios manifestada por la voz de sus Superiores le fué intimada y, obediente perfecto, aceptó el ministerio de la predicación.

Pero San Francisco queria que el celo de la salvación de las almas que abrazaba la de Antonio se manifestase en su plenitud, y para esto, sobre el ministerio de la predicación directa á los pueblos que ya venia ejercitando, añadió el de disponer á otros para cumplir idéntica misión; es decir, constituyó á nuestro Santo maestro ó Lector en la Orden, oficio por el cual la fuerza de su eminente doctrina alcanzaba más extensión y trascendía á campos más dilatados.

Mas la obediencia religiosa auna con maravilloso enlace el bien de la sociedad y el del individuo, sin que aquel sacrifique nunca á éste. A la manera que en el cuerpo físico el bien de cada uno de los miembros trasciende á todo aquel, y el del cuerpo se manifiesta en éstos; así, y por modo aún más excelente, acontece en el cuerpo moral del estado religioso. No faltará quien vea en los ministerios de Antonio, ostentosos por sí mismos y ocasionados á la admiración de las gentes, sobre todo siendo desempeñados

con la competencia que adornaba á nuestro Santo, un peligro para su humildad y consiguientemente para su santidad; pero nó, además de que contra este peligro está la obediencia, que en expresión del Espíritu Santo, hace cantar victorias (1), San Francisco, conocedor profundo del corazón humano, supo atajar maravillosamente las instrucciones de la vanidad y presunción en el humildísimo espíritu de Antonio. Y cuando no quisiéramos suponer en el Seráfico Patriarca un desconocimiento de esta hermosísima disposición del joven profeso para recibir los más honrosos oficios sin menoscabo alguno de su perfección religiosa, aquel prudentísimo maestro de espíritu supo acrecentar sobremanera la virtud de San Antonio, haciéndole así cada vez más digno del magisterio de las almas; en cuyo oficio le habia ocupado y en adelante pretendia ocuparlo con mayor amplitud.

Veamos el sapientísimo proceder de nuestro Seráfico Padre. Era muy renombrada en aquella época la escuela que el célebre Abad Tomás dirigia en Vercelis, en el monasterio de San Andrés, que habia fundado en dicha ciudad el Cardenal Jacobo Gualo. Aquel insigne maestro veíase continuamen-

(1) Vir obediens loquetur victoriam. (Prov. c. XXI, v. 28)

te rodeado de hombres del más esclarecido talento, que ávidos de ampliar sus conocimientos iban á oír las lecciones que Tomás explicaba.

A esta escuela envió el Seráfico Padre á San Antonio, haciendo discípulo á aquel que ya habia alcanzado la fama de maestro incomparable de los pueblos con su predicación en muchos importantísimos de Italia. De este modo radicó en profundísima humildad el altísimo faro que iluminó á la Orden en sus comienzos con su ejemplo y doctrina. Porque, prefiriendo lo que atañe á la virtud de nuestro Santo acrecentada y mostrada en estos tiempos de su discipulado, por ser de todos notorio; en cuanto á su aprovechamiento en los estudios, nos da elocuentísimo testimonio su maestro Tomás, cuando entre otras cosas escribe: «Antonio, habla con tal inteligencia y maravillosa claridad de los varios ordenes de espíritu celestiales, que parece que los tiene delante de sus ojos» y á pesar de no sobresalir por su instrucción en las letras humanas, la pureza de su alma, la ardiente caridad que abrazaba su corazón y su vivo deseo de penetrar á fondo la S. Teología, le hicieron superar á la natural capacidad del espíritu humano, pudiendo de él decirse como San Juan Bautista: *Ille erat lucerna ardens*

et lucerns. Tuvo por condiscípulo á nuestro Adam de Marisco, que después fué célebre Doctor de la famosa universidad de Oxford, en Inglaterra, y por último obispo de Ely. A pesar de sus estudios en Verceilis. San Antonio no abandonó del todo durante éstos la predicación, haciendo de vez en cuando apostólicas excursiones para repartir á las gentes el pan de la divina palabra.

San Francisco consideraba ya suficientemente dispuesto á nuestro Santo, así por la virtud como por lo que atañe á la ciencia, para constituirlo maestro ó Lector de sus Religiosos, cediendo á las reiteradas súplicas de éstos que se lo pedían hacia tiempo, y proveyéndoles de medio para disponerse al ministerio de la predicación, cumpliendo así el fin perfectamente apostólico de la Orden Seráfica. Dirigió, pues, á Antonio la obediencia del oficio que le confiaba, en los siguientes términos:

«Fray Francisco saluda en Cristo á su carísimo hermano Antonio. Me agrada que expliques la S. Teología á los Religiosos, mas de tal suerte que (según vivamente lo deseo) ni en tí ni en los demás se debilite el espíritu de la santa oración, según preceptúa la Regla que profesamos. Adios.»

Hé aquí á San Antonio instituido Lector

ó maestro de la Orden, comenzando á ejercer este oficio en la ciudad de Bolonia. Sus discípulos fueron dignos de él. Pasando algún tiempo despues por la dicha ciudad, encontró nuestro Santo seis lectores de entre aquellos, quienes trasmitian á otros la virtud y la ciencia que él les habia comunicado. Gracias á él, dice muy bien la ilustrada Revista *La Voix de S. Antoine*, la Orden de Menores entró en una senda que le era propia, y que presto habia de iluminar los resplandores de la fé y las llamas del amor. Era la aurora de la Escuela Seráfica, que recibió en San Francisco su inspiración, que tuvo por primer Lector á San Antonio y de la cual fueron inmortales Doctores San Buenaventura y Duns Escoto.

San Antonio y la Asunción de María.

Uno de los Santos más devotos de María Santísima fué indudablemente el Taumaturgo Franciscano San Antonio de Padua. Basta hojear con alguna atención las páginas de su vida para convencerse de esta verdad.

Niño aun de cinco años, hizo voto de perpetua castidad, postrado ante un altar de la

Virgen de las vírgenes, consagrándose de un modo especial á su culto y devoción. ¡Qué sacrificio matutino tan puro y agradable á los ojos de Dios y de María Santísima fué esta promesa del bendito niño! ¡Cuántas bendiciones y gracias celestiales no deramaria la divina misericordia sobre su cándida alma!

Desde entonces Antonio tomó á María por madre y refugio en todas sus tribulaciones y necesidades, y cuando el enemigo común de las almas, envidioso de las virtudes que adornaban la de aquel devoto niño, le acosaba y armaba lazos para hacerle caer en alguna culpa, él se acogía á María como á «ciudad de refugio,» según él mismo la llama (1), y en ella hallaba fuerzas con que combatir y vencer. Cuando se veía en alguna necesidad, acudía á la Tesorera de todas las gracias, «la bienaventurada María que como era valle profundísimo de humildad, por eso estaba llena de gracia, de cuya plenitud recibimos todos nosotros que estamos vacíos, pudiendo decirle con el Real Profeta (2): *nos llenaremos de los bienes de tu casa.*» (3)

(1) Serm. 2 Dom. III, Quadrag.

(2) Psam. 64, v. 5.

3) S. Ant. Pat., Serm. Dom. IV. Advent.

A la poderosa intercesión de esta Reina amantísima debió San Antonio el incomparable beneficio de la vocación religiosa, para poder cumplir con mas facilidad el voto que habia pronunciado de hinojos ante la imagen de María.

La idea que el Santo tenía de la grandeza y misericordia de María se trasluce en las siguientes palabras:

«La bienaventurada Virgen se puede comparar á un monte muy elevado; porque así como los montes son en la parte superior luminosos, en la inferior espaciosos, en la interior ricos en tesoros y la exterior fecundos; así la bienaventurada Virgen es luminosa por su pureza, superior á la de los ángeles, espaciosa por la caridad que tan misericordiosamente ejerce con todo el género humano; rica interiormente en piedad que á raudales sale de su maternal corazón; fecunda exteriormente en obras de santidad, pues en ella puedes gustar todos los frutos de las virtudes y recrearte con toda clase de flores de honestidad y reverencia.» (1)

Era devotísimo de la Inmaculada Concepción de María y del misterio de su gloriosa

(1) S. Ant. Pat. Serm. 1 In Dom. II. Quadrag.

Asunción. En el dia de esta fiesta de 1195 nació al mundo y en el dia de la octava nació á la gracia, regenerado con las purísimas aguas del Bautismo, el cual recibió en la catedral de Lisboa, dedicada á la Asunción de María; y allí fué tambien donde niño se dedicó al culto de Dios y de la divina Madre, y en donde obró el primer milagro ahuyentando al demonio con la señal de la cruz que grabó su tierno dedo en la dureza del mármol.

Un hecho muy célebre de que nos dan cuenta los historiadores, aunque con algunas diferencias en ciertas circunstancias, demuestra cuan ferviente devoto era San Antonio de la Asunción de María.

Hallábase el Santo en el Convento de Tolosa en el mes de Agosto de 1225. Llegada la víspera de la Asunción, debia él mismo leer en el Coro el Martirologio de Menardo, entonces generalmente usado, sobre todo en Francia, en el que se dice: «la Iglesia todavia no se ha declarado sobre la Asunción, prefiriendo una prudente reserva á frívolas ó apócrifas leyendas» (1), lo cual para el fino amante de María era como herirle en lo más íntimo del corazón. No podia consen-

(1) Vid. Benedit. XIV. De festis Dni. et B. V.

tir su filial amor que se tuviese por fábula, ni aun como dudoso, lo que él juzgaba como misterio cierto y honrosísimo para María, con la convicción más profunda, apoyada en la tradición de los SS. Padres y en la autoridad de la universal Iglesia. Asaltáronle graves dudas en si iría ó no á *Prima*: por una parte le inclinaba á ir el precepto de la obediencia intimado por la señal de la campana, y por otra consideraba que si iba se veía forzado á leer lo que reputaba una gravísima injuria á la Reina de los Cielos, temiendo contribuir implícitamente á la infundada sospecha de Menardo, tan poco favorable á las glorias de la Madre de Dios.

En esta angustiosa perplejidad se hallaba cuando la Madre de Misericordia, compadecida de sus congojas, se le apareció sonriente y llena de gloria y le dijo con incomparable dulzura: «Hijo mio Antonio, cree firmemente, y no dudes de que este mi cuerpo, que fué Arca viva del Verbo encarnado, fué preservado de la corrupción y llevado en alas de los Angeles al empíreo en donde reino como Señora de todas las criaturas.» Desapareció la visión quedando Antonio lleno de celestiales dulzuras, mas confirmado en su piadosa creencia y fortalecido para pagar y defender las glorias de María, especialmente en este Misterio, mereciendo el

glorioso epíteto de *Apostol* y *Cantor de la Asunción*, que le dan muchos autores, y ha sido como encarnado en el lienzo y en el mármol por el pincel y el buril de renombrados artistas.

San Antonio en la Basilica de Letrán.

San Antonio de Padua es sin duda alguna el Santo de todo el mundo, según la gráfica expresión de S. S. León XIII; pero hay ciertos puntos en donde su culto es más grande y mayor su veneración. Uno de estos puntos es la Ciudad Eterna, la capital del mundo católico, Roma. Hasta quince sube el número de iglesias dedicadas al Taumaturgo Paduano. La devoción que le profesan los Romanos es grande; y grandes son tambien los favores que del Santo reciben. Parece que el mismo Santo se complace en ser venerado en la ciudad pontificia, como nos lo quiso mostrar en un admirable hecho sucedido en tiempo del Papa Bonifacio VIII.

Entre los numerosos mosaicos que embellecen la grandiosa Basilica de San Juan de Letrán, llama la atención uno que representa al Salvador del mundo rodeado de ánge-

les teniendo á la derecha á su Madre Santísima, y á los apóstoles San Pedro y San Pablo; y á la izquierda San Juan Bautista, al discípulo amado San Juan y al apostol San Andrés. Véanse además otras dos imágenes mas pequeñas que las anteriores, aunque de pié como ellas, colocadas la una entre María Santísima y el Príncipe de los Apóstoles y la otra entre los dos Juanes Bautista y Evangelista; aquella representa á San Francisco de Asís, ésta á San Antonio de Padua.

Esta obra modelo en su género, es debida á dos Frailes Menores, Fr. Santiago de Turrita y Fr. Santiago de Camerino, diputados por el Papa Nicolao IV, hijo tambien de la Orden Seráfica, y que figura en el mosaico vestido de pontifical de rodillas ante la Virgen, cuya mano derecha descansa sobre la cabeza del Pontífice.

Al Papa Bonifacio VIII le pareció mal que entre los santos más venerados de la Iglesia estuviesen aquellos dos santos recientemente canonizados, siendo así que no estaban allí ni siquiera todos los Apóstoles. No le extrañó tanto la imagen de San Francisco, como tan perfecto imitador de los Apóstoles y Fundador de una Religión; pero la de San Antonio no quiso que quedase allí, por lo cual mandó que se picase con cuida-

do y que su lugar lo ocupase el Pontífice San Gregorio. Cuando los operarios dieron el primer golpe en la capilla del Santo, una virtud sobrehumana derribó los andamios cayendo todo á tierra con horrible estrépito, y á pesar de tan alta caída, cuando todos creían que los artifices estarían muertos, se levantaron sin lesión alguna aunque llenos de asombro. Dieron parte del suceso al Soberano Pontífice que en seguida mandó suspender la obra. El golpe quedó señalado, como para perpetuo recuerdo, en la capilla de San Antonio, hasta que Alejandro VII mandó reparar aquella imperfección. Con este prodigio, narrado por todos los autores de esta su vida, quiso San Antonio conservar el puesto de honor en la Iglesia madre y cabeza de todas las iglesias, como para indicar que él se hizo digno de ello con su virtud y doctrina, siendo al mismo tiempo esta su imagen objeto de veneración de los fieles, y admiración de todos los que visitan la gran Basílica Lateranense.

NOVENA

AL GLORIOSO TAUMATURGO

SAN ANTONIO DE PADUA,

Dispuesta por el R. P. Fr. José Francisco Valdés.

SEÑORES: El regocijo que ha de causar en los tiernos corazones de ustedes la noticia de haber sido San Antonio de Padua conlega suyo, me obligó á poner en sus manos esta Novena: esperando que la gloria de ser conlegas de un santo de tan alta gerarquía, ha de ser poderoso incentivo que los aliente á la imitación de sus virtudes.

Efectivamente: San Antonio de Padua manifiesta desde sus primeros años tanta inclinación á las virtudes, y dió tantos indicios de una eminente santidad, que sus padres determinaron presentarle á la Catedral de Lisboa, para que sirviese de acólito, vistiéndose de sôtana encarnada, y sobrepelliz que

usan los acólitos, y que siempre han usado en todas las catedrales. Aquí vivió hasta los quince años de su edad, siendo tan maravillosas las primicias de su virtud, que á los cinco años hizo voto de perpetua virginidad, por amor de la Purísima Reina de los ángeles María Señora nuestra; y siendo del mismo modo tan estupendas las primicias de su gracia de hacer milagros, que el primero que obró fué ahuyentar al demonio (que se le habia aparecido en figura visible) con la señal de la cruz, que hizo sobre un mármol que habia en la escalera que va para el coro de la catedral, la cual señal queda impresa en la piedra como si fuera cera blanda, y se venera hasta hoy, como lo atestigua el sabio jesuita P. Manuel de Acevedo, que vivía por los años de 1787 y 88, logró la fortuna de verla muchas veces.

Esto hace que nuestro santo, aun siendo tan portentoso por sus milagros, lo es mucho mas por sus virtudes: y que sin reflejarlo, se le hace una especie de injuria celebrándole, no tanto por su eminente y asombrosa santidad, cuanto por la gracia que Dios Nuestro Señor le tiene concedida de hacer milagros.

A satisfacer en algún modo esta especie de agravio es dirigida esta Novena, proponiendo en las oraciones que se le rezan, al-

guna de sus principales virtudes: para que por ellas se rastree el altísimo grado de santidad y perfección cristiana á que se elevó por la gracia de Dios el admirable Paduano, y para que se conozca que la gracia de hacer milagros particulares, que lo distingue entre todos los santos, y que le hacen tan plausible y tan venerado en todo el mundo; desde luego se la concedió el Todopoderoso por el ardientísimo amor que se le encendía en su corazón, casi desde que comenzó á rayar en él la luz de la razón, y que jamás se apagó; antes cada día tomaba tal incremento, que al fin hubo de consumir sus fuerzas naturales, y romper el lazo que unía su espíritu, y hacerle volar á su esfera celestial.

EL MODO DE HACERLA ES EL SIGUIENTE:

Puesto de rodillas delante de la Imagen, y hecha la señal de la cruz, se dice el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

¡DULCISIMO Jesús mio! ¿Qué puede hacer una alma que conoce su ingratitude á tus fi-

nezas, sino arrojarle á tus plantas arrepentida á confesar su maldad, y pedirte perdón de ella? Yo confieso que he merecido mil veces el infierno; pero ¿á qué voy á aquel lugar, sino á aumentar el número de los que arden en rabioso encono contra tu justísima Magestad? ¡Ay Jesús mio! ¡Qué infelicidad tan grande, aborrecer á quien dió la vida por mí, á quien amo con todo mi corazón, y á quien me duele haber ofendido, solo por ser quien es, y á quien doy palabra de morir primero que volver á ofenderle. Amén.

RESPONSORIO.

Si buscas milagros,
recurre al de Padua,
pues la omnipotencia
la tiene en sus palmas.
Muerte, enfermedades,
pobreza, desgracias,
al nombre de Antonio
vuelven las espaldas.
El diablo, el infierno,
sus furias, sus rábias,
todo al oír á Antonio
se convierte en nada.
Por mas que soberbio
forme el mar borrascas,

quieto el navegante
pondrá el pié en la playa.
El que moribundo
ya se encaminaba
al sepulcro, hoy viene
al templo á dar gracias.
Al Padre y al Hijo,
en compañía grata
de su Santo Espíritu,
la gloria sea dada. Amén.

Primer dia.

¡Antonio prodigioso! A qué grado tan alto de santidad te destina la Divina Providencia, cuando los primeros pasos de tu vida son hacer voto de virginidad en obsequio de la purísima Reina de los Angeles María Santísima! Dichoso tú, que has madrugado tanto á la devoción de esta Señora: no habrá verdadero bien que no solicite esta princesa: yo no te pido otro favor, no te pido otra gracia, sino que me hagas verdadero devoto suyo, legítimo y cordial; y que puro en obras, palabras y pensamientos, me hagas digno de su agrado, y de acompañarte á darle gracias en el cielo. Amén.

Un Padre nuestro y Ave María, y la oración de todos los dias.

Segundo dia.

¡O prodigioso Antonio! ¿Cuál sería tu devoción al augustísimo Sacramento de la Eucaristía, cuando el mismo Dios para satisfacerla hizo que se abriesen las paredes, para que adorases la hostia consagrada en la misa, á que no podías asistir por estar ocupado en el humilde ejercicio de barrer el convento? Comunícale á mi corazón esos afectos fervorosos: despide desde el trono de gloria, en que estás sentado, una centella de ese fuego, para que venerando como debo á mi Dios, escondido en el Sacramento, vaya á verle cara á cara en el cielo, y á pagarle con un amor eterno la fineza de haberse quedado á hacerme compañía en la tierra. Amén.

Padre nuestro, Ave María y la última oración.

Tercer dia.

¡O prodigioso Antonio! ¡Cuán viva es tu fé! ¡Cuán fervorosa es tu caridad, pues el deseo de dar tu vida por Jesucristo, te hace dejar el hábito de Agustino, y vestirte el de Francisco, como mas proporcionado para lograr el martirio! No le lograrás, no: por-

que Dios te destina á otros asuntos, y quiere martirizarte en tus mismos deseos. Sea para siempre bendita la amorosa providencia de nuestro Dios y Señor, que como padre amoroso dispone las cosas á beneficio nuestro. Pídele, ruégale, suplicale no me deje en manos de mi consejo, sino que haga de mí lo que fuere su voluntad santísima, aunque sea á costa de mi sangre y de mi vida. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Cuarto día.

¡O prodigioso Antonio! ¡Cuán firmes cimientos pones con tu rara humildad á la fábrica de las virtudes! Te ha favorecido Dios con una sabiduría toda del cielo: estás lleno de luces muy sobresalientes; y con todo te presentas delante de los hombres como un idiota, y te alegras de ser despreciado de tus hermanos. Bendito sea para siempre aquel Señor que te hizo tan aprovechado en la escala, que él vino á fundar de humildad y abatimiento! Aparta de mi corazón estos pensamientos altivos que me inspira mi soberbia: haz que conozca mi vileza, y que dé á entender que no hay otro camino para el cielo, que el de la humildad. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Quinto día.

¡O prodigioso Antonio! ¡Bien se vé la devoción con que celebras el santo sacrificio de la misa, pues estándole celebrando, mereciste ver subir gloriosa el alma de aquel religioso franciscano, que poco antes habias visto andar pidiendo limosna con un hábito humilde y despreciable. Algún día le acompañarás así en vestir el mismo sayal, como en subir á la gloria. Inspira en mi corazón, desde ese trono en que asistes fervorosa devoción para asistir á los sagrados misterios que se representan allí, y hacerme digno de los beneficios que Dios me tiene prometidos por ello. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Sexto día.

¡O prodigioso Antonio! ¡Qué tierna, qué cordial es la devoción que profesas á María Santísima, pues te duele tanto ver que San Gerónimo ponga en duda su asunción gloriosa en cuerpo y alma al empíreo, mereciendo por este celo que la misma sagrada

Reina de los ángeles bajara á satisfacer tu sentimiento, y desvanecer tu pena! Comunica estos afectos amorosos á mi corazón: haz que prenda en el fuego de la devoción á esta princesa inmaculada: aviva mi frialdad y tibieza: si yo merezco que me oigas, lo merece esa santísima Señora, por cuyo amor te lo pido. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Séptimo día.

¡O prodigioso Antonio! ¡Eres verdaderamente apóstolico varón, y por eso á imitación de San Pablo castigas severamente tu cuerpo, y le sujetas á las leyes del espíritu, temeroso de no ser tú réprobo cuando predicas á los demás. Yo te pido humildemente, por las entrañas de Jesucristo, infundas en mi alma el santo temor de Dios, para que castigue yo como debo la rebeldía de mi carne, refrene mis inclinaciones y apetitos carnales: haz que ande yo siempre vestido de la mortificación de Jesucristo. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Octavo día.

¡O prodigioso Antonio! En todos los pa-

sos de tu vida has mostrado tu despego de las cosas de la tierra, y que viviendo con el cuerpo en este mundo, toda tu conversación era en el cielo. Pero ahora que se acerca tu dichoso tránsito, lo haces ver con mas claridad, subiéndote en un árbol á pasar allí los últimos dias de tu vida, en oración continua, en vigilia, ayuno, penitencia. Yo te doy los plácemes por la indecible gloria que te grangeaste con tan heroicas virtudes. Vuelve hácia mí tu vista, y compadeciéndote de mi riesgo de perder á mi Dios, alcánzame la gracia apreciable sobre todo cuanto hay digno de aprecio, que es la perseverancia final en amistad suya. Amén.

Padre nuestro, Ave María, etc.

Noveno día.

¡O prodigioso Antonio, cuyo sepulcro quiso hacer Dios tan glorioso, que no hubo afligido que no saliese consoado el día de tu entierro, saliendo como un río de avenida, en número casi infinito los milagros que obró la divina Omnipotencia con cuantos te invocaron! No sea yo, Santo mio, el único que vuelva desconsolado de tu presencia. Habla por mí mi aflicción, y atiende á los cla-

mores de una alma, que fiada en tu intercesión, espera que Dios Nuestro Señor le conceda el perdón de sus pecados, y la admita á su gracia, mediante una contrición perfecta, y un verdadero dolor de haberle ofendido. Amén

Padre nuestro, Ave María y la siguiente

ORACION QUE SE REPITE TODOS LOS DIAS.

¡Antonio gloriosísimo, hechizo de las almas, embeleso de los corazones, centro de los cariños, imán de las voluntades! Si los ángeles del cielo, si la Reina de los ángeles, si el Príncipe de las eternidades, hicieron contigo demostraciones de amor extraordinario, aun cuando estabas de pasajero en este mundo; ¿qué mucho que los mortales hayan depositado en tí sus afectos amorosos ahora que estás triunfante en el emperio? Dichoso tú que lograste aquellos favores: pero mucho mas dichoso, porque supiste grangeartelos con tus virtudes. Te sirvieron gustosos los ángeles; pero fué porque los imitaste en tu virginal pureza: se declaró protectora tuya María Santísima; pero fué porque desde niño te consagraste á su servicio: vino repetidas veces á tus bra-

zos el niño Dios á acariciarte; pero fué en correspondencia de la encendida caridad que ardia en tu pecho, y de las amantes ansias que tenias de dar la vida por él. Haz con los que te invocamos, el milagro de trasladar nuestros afectos de la tierra al cielo, de las criaturas al Criador: haz el milagro de que nos quite la vida el dolor y sentimiento de haber ofendido á nuestro amante y amado Jesús. Amén.

Una Salve á María Santísima y la siguiente

ORACION.

Hermosa Raquel, valerosa Judith, agraciada Estér, prudente Abigail: purísima María, hermosa, agraciada, bella, pura, santa é inmaculada: piélago de virtudes, mar de gracias, archivo de las benevolencias y cariños del Altísimo. ¿Qué elogios te diré que no sean menos que los que tú mereces? ¿Qué alabanzas te diré que no sean inferiores á tu grandeza? Pero todo cuanto pueda decirte te diré con decirte María, María, María. Con este nombre endulzaré mis lábios: con este nombre desterraré mis temores: con este nombre alentaré mis esperanzas, confiado en que María es mar de misericordia, es abismo de piedad; y por mas que yo

sea un abismo de iniquidades su piedad me ha de alcanzar de Dios una contrición perfecta de mis pecados, un dolor sincero de haber ofendido á Dios, á quien amo con todo mi corazón, solo por ser tan bueno, tan santo, tan justo. Amén.

GOZOS PARA CONCLUIR LA NOVENA.

*Pues logra tu protección
quien en tí, Antonio, confía:
haz que en amor de María
se abraze mi corazón.*

Apenas cuentas de edad
cinco años, y ya tu celo
hace á la Reina del cielo
voto de virginidad:
Se anticipó tu piedad
á la luz de la razón:
*Haz que en amor de María
se abraze mi corazón.*

¿Qué hay que admirar que Dios Padre
te colmase de favores

si vé que son tus amores
todos á la Virgen Madre?
Por mas que el demonio ladre
te ardes en su devoción:
*Haz que en amor de María
se abraze mi corazón.*

Miras en envidia santa
á los hijos de Francisco
dar al alfange morisco
intrépidos la garganta.
Tu fé ansiosa se adelanta
á hacer la misma oblación:
*Haz que en amor de María
se abraze mi corazón.*

Del martirio el deseo fino
te obliga á trocar ufano
por el sayal franciscano
la museta de agustino:
Lograr tan alto destino
es tu única pretensión:
*Haz que en amor de María
se abraze mi corazón.*

Mucho con el cielo puedes,
pues Dios á tu gusto atento
porque veas el Sacramento,
12

hace se abran las paredes:
 Tan apreciables mercedes
 son de tu fé galardón:
Haz que en amor de María
se abra se mi corazón.

Aun siendo de edad muy tierno
 haces sobre un mármol duro
 una cruz, que fué conjuro
 que arrojó al diablo al infierno:
 La cruz impresa es eterno
 de tu viva fé padrón:
Haz que en amor de María
se abra se mi corazón.

Tu sabiduría asombrosa
 ocultas con humildad:
 pero una casualidad
 deja á tu humildad ociosa.
 Dios hace ver que reposa
 tu lengua en sagrada unión:
Haz que en amor de María
se abra se mi corazón.

Como el Señor te ha dotado
 de dón de lenguas pasmoso,
 á gloria suya, es copioso
 el fruto que has cosechado:

Nación ninguna ha dejado
 de oír tu predicación:
Haz que en amor de María
se abra se mi corazón.

Con austera penitencia
 duramente te castigas;
 porque en tí se hacen amigas
 penitencia é inocencia.
 Jamás te dió la inocencia
 la mas leve reprehensión:
Haz que en amor de María
se abra se mi corazón.

TRECENA

AL GLORIOSO TIMBRE DE LA GRACIA

SAN ANTONIO DE PADUA,

Por el Padre Fray Francisco de la Concepción
Barbosa.

ADVERTENCIA

Primeramente se ha de advertir, que solicitando la gracia de Nuestro Señor, se hacen agradables á su Magestad nuestros ruegos, por lo qual el primer dia, el octavo y el último, es indispensable la confesión y comunión para alcanzar la gracia: los demás dias se consultará para esto al confesor. En segundo lugar se advierte el orden de rezar esta Trecena, que es diciendo el Acto de Contrición, luego se lee el contenido de la vida

del Santo, y tambien se puede dejar, y luego la oración que le corresponde, después de los trece Padre nuestros y Ave Marías gloriados, y luego el Responsorio y Oración que este sirve para acabar todos los dias. Ultimamente se advierte, que aunque los trece dias de la festividad del Santo son propio tiempo para rezar esta Trecena, no obstante, se puede hacer en cualquier tiempo, principalmente cuando hay una necesidad urgente, ó elegir trece Martes.

Primer dia.

En este dia se comulga.

ACTO DE CONTRICION PARA TODOS LOS DIAS.

ALTISIMO Señor y Dios eterno incomprendible, en quien creo y confieso, Uno en esencia y Trino en Personas, de quien espero mi único bien, á quien amo mas que á mí, sobre todas las cosas: conociendo, Señor, la fealdad tan grave de mi malicia, y tu bondad infinita, que fué el motivo de haber criado el cielo y tierra, ángeles y hombres, siendo yo uno de los que gozando es-

te ceneficio lo he malogrado, apartándome de tu divina Ley, y ofendiéndote á tí, mi Criador y dueño; me arrepiento de haber despreciado tus divinos mandatos, y me pesa una y mil veces de haberte ofendido, solo por tu bondad infinita y porque eres digno de ser amado de todos, sin mas premio que el servirte: quisiera, Señor, que dividiendo mi corazón en tantos átomos cuantos son posibles, fueran lenguas que publicaran mi maldad y tu bondad. Oh dulce Dios, Soberano Señor, dame gracias para solo amarte y servirte, y perseverancia en ella por intercesión del glorioso San Antonio de Padua tu querido, para que imitando sus virtudes, merezca en la tremenda hora de la muerte ser recibido entre tus escogidos, para alabarte eternamente. Amén.

Nació San Antonio de Padua en la muy noble y muy ilustre ciudad de Lisboa, Emporio del reino de Portugal, el año de mil ciento noventa y nueve. Su padre fué D. Martín de Bouillon, y su madre Doña Teresa Tavera: fueron de sangre real: su padre descendiente del gran Duque de Lorena, rey de Jerusalem, su madre del Rey D. Fruela de Austria y rey de Castilla. Pusieronle en

el bautismo por nombre el de Fernando, crióse en la casa de sus padres hasta los quince años de su edad, los cuales cumplidos, tomó el Santo Hábito en un monasterio de canónigos regulares de Señor San Agustín, que está á extramuros de la ciudad.

ORACION.

Sapientísimo Señor y Dios Altísimo, cuyo saber sumo *ab æterno* destinó las sendas por donde caminando tus escogidos, han de ser siempre agradables á tus ojos, en cuya elección eterna fué especialmente señalado y escogido el glorioso San Antonio de Padua, para ser pregonero de tus glorias: rendidamente te suplicamos, que por sus méritos, nuestros fines sean santos, nuestras intenciones rectas y nuestras obras á tí agradables, para que así logremos exaltar tu gloria y merecer tu auxilio para nuestro provecho. Amén.

Aquí se rezan trece Padre nuestros y Ave Marías.

OFRECIMIENTO

PARA FINALIZAR TODOS LOS DIAS.

RESPONSORIO.

Si buscas milagros, busca
 á San Antonio, y verás
 error y demonio huyendo,
 la lepra y calamidad:
 los enfermos con salud
 publican esta verdad:
 las cosas perdidas vuelven,
 sus iras sosiega el mar:
 ya los peligros perecen,
 cesa la necesidad,
 los socorridos lo cuenten,
 díganlo los Paduanos:
 piden y reciben todos,
 juventud y ancianidad.
 Gloria al Padre, gloria al Hijo,
 y al Espíritu Santo igual.
 Las cosas perdidas vuelven,
 sus iras sosiega el mar:
 piden y reciben todos,
 juventud y ancianidad.
 Divino Antonio, á Jesús
 por los que piden rogad,
 para que dignos podamos
 sus promesas alcanzar.

ORACION.

Oh admirable y portentoso San Antonio de Padua, pues el Señor Omnipotente te escogió para sus delicias, haciéndote tan adornado de virtudes, que fuiste Angel seráfico, Seraffín abrasado, Querubín sapientísimo, Trono de dulzuras, Solio de sus grandezas, Arca donde se guardaron soberanos misterios: el Señor te eligió para que siendo abismo de la gracia, pasmo de la naturaleza, asombro de su poder y maravilla de sus maravillas, fueses el consuelo universal de los pobres necesitados y enfermos, amparo de los desvalidos, socorro de los encarcelados, Padre de los huérfanos, tutor de las viudas, y general asilo para todos: haz que merezcamos ejercitar las virtudes, para que con tu ayuda viva la fé, extirpada la heregía y merezcamos el fruto principal de esta suplicatoria, que es la gracia; alcanzándola principalmente para la cabeza universal de la Iglesia, nuestro Santísimo Padre el Vicario de Cristo: para la monarquía de España, columna de la fé, para que la dilate por todo el orbe; y para todos los que te suplicamos, pues en tí ciframos nuestra esperanza ahora y en la tremenda hora de nuestra muerte, en que por tu patrocinio hemos de triunfar de nuestros enemigos y entrar en

la Patria celestial, donde gocemos tu amable compañía por los siglos de los siglos. Amén.

Segundo dia.

El Acto de Contrición.

Vivia San Antonio oculto y retirado en el convento de Santa Cruz de Coimbra, habiéndose mudado el nombre de Fernando en el de Antonio y mirando pasar por allí los cuerpos de los religiosos mártires de Marruecos, del orden de nuestro gran Padre San Francisco, deseó con santa emulación tomar el santo hábito de los menores, con deseo de conseguir el martirio, como lo ejecutó, entrando en la Seráfica familia.

ORACION.

Omnipotente Señor: Dios incomprensible, cuya suavidad eficaz, dispone aquello que ha de ser para su mayor honra y bien nuestro: por el santo deseo del martirio, que infundiste en tu glorioso siervo San Antonio, te suplicamos enciendas nuestras almas en su devoción, para que imitando sus virtudes, seamos agradables á tí y acertemos á servirte. Amén.

Los trece Padre nuestros y Ave Marias y luego el Responsorio y la Oración.

Tercer dia.

El Acto de Contrición.

Habiendo entrado San Antonio ya en la Seráfica Familia, comenzó Nuestro Señor á descubrir el gran tesoro que se ocultaba en ella. En cierta ocasión le mandó su guardián hacer una plática espiritual, y fué tal la abundancia de testos divinos, y la claridad con que expresó la Sagrada Escritura, que esto fué motivo para que el gran Padre San Francisco le instituyese por maestro de los demás religiosos, y así fué San Antonio el primero que en la Seráfica familia enseñó, interpretó y expuso la Sagrada Escritura.

ORACION.

Dulcísimo Jesús, sabiduría eterna del Padre: por aquella que mereció alcanzar el glorioso San Antonio por su humildad profunda, te suplicamos nos hagas fieles imitadores de tan gran Santo, para que por su Patrocinio merezcamos conseguir la ciencia de las ciencias, que es la santa humildad, con

la cual viviremos seguros en tu agrado, para merecer los favores de tu gracia. Amén.

Los trece Padre nuestros y Ave Marías y luego la Oración final.

Cuarto día.

El Acto de Contrición.

Comenzaron con la sabiduría de San Antonio á celebrar los prodigios de su predicación: predicando á los religiosos se le apareció nuestro Padre San Francisco, aun viiendo el Santo Patriarca muy distante de aquel convento. Predicando á diversas naciones, todas le entendían, como si á cada una le predicara en su lengua propia: fueron, finalmente, tantos los prodigios de su predicación, que no caben en muchos libros.

ORACION.

Misericordiosísimo Señor, cuya Providencia santa destinó al glorioso San Antonio de Padua para el provecho y aumento de la Iglesia, que por sus méritos, aprovechados de su santa doctrina, nos sea pasto saludable para conseguir vuestra santísima gracia. Amén.

Los trece Padre nuestros y Ave Marías y luego la Oración final.

Quinto día.

El Acto de Contrición.

A la luz de la predicación evangélica con que ilustraba el mundo Antonio, principalmente en Italia, se siguió el asombro de milagros, en que parecía dueño de la divina Omnipotencia. No fué de menos cuantía aquel en que con el pasto del mulo convenció á tantos herejes sacramentarios.

ORACION.

Soberano Dios y Señor, cuya elección eterna es inefable: por el amor que tuviste anteviniendo los méritos del glorioso San Antonio de Padua, para hacerle inmóvil columna de la Fé, te suplicamos humildemente nos des fervor de espíritu, para que avivando la que dichosamente gozamos, logremos de sus maravillas por su intercesión. Amén.

Los trece Padre nuestros y Ave Marías, y luego la Oración final.

Sexto dia.

El Acto de Contrición.

Poco tiempo pasó sin que la religión Seráfica dejase de emplear la prudencia, virtud y literatura de San Antonio, haciéndole guardián de Podio en la Francia, donde haciendo admirable fruto en sus súbditos, prosiguió obrando maravillas, entre las cuales profetizó á un notario, hombre perdido, que habia de ser mártir por la Fé, como se cumplió.

ORACION.

Justísimo Señor, Dios nuestro, en cuya providencia vive la misma equidad de la justicia, para premiar á los buenos y castigas á los malos: por los méritos de tu glorioso siervo San Antonio, te suplicamos sean agradables á tí nuestras peticiones, para que logremos el fruto de su intercesión. Amén.

Los trece Padre nuestros, etc.

Séptimo dia.

El Acto de Contrición.

Eligieron á San Antonio para custodio de Lemógenes, para que allí continuase los frutos de su predicación, por los cuales recibió muchos y muy repetidos favores del cielo: entre los cuales es especialísimo aquel en que rezando á coros con el niño Jesús, al repetir el Gloria Patri, decir el Niño Soberano: *Gloria á mi Eterno Padre, Gloria á mí, al Espiritu Santo, y á tí, Antonio mio:* honra singularísima, y acaso bastantemente especial para prueba de su admirable santidad. (*Benec. Epitome de la Vida de San Antonio.*)

ORACION.

Oh piadosísimo Señor, cuyo amor para con los hombres humanó tu Deidad Suprema, no cesando de tener tus delicias con ellos, por los regalados beneficios que de tu mano recibió tu querido Siervo San Antonio de Padua, te suplicamos nos hagas perfectos imitadores de sus virtudes, para que así experimentemos tus favores ahora y siempre. Amén.

Los trece Padre nuestros, etc.

Octavo día.

Hoy se comulga.

El acto de Contrición.

El ardiente celo que tenía San Antonio de Padua en el cumplimiento de sus obligaciones, le originó algunas persecuciones con su General Fr. Elías; pero puesto ante el Papa quedó San Antonio triunfante, y Fr. Elías confuso y absuelto del oficio.

ORACION.

Amantísimo Señor, Dios nuestro, Maestro único de la evangélica doctrina: por aquel santo celo con que tu dilectísimo Siervo San Antonio supo acertar para vencer y vencer los abusos de la relajación, te suplicamos enciendas por su intercesión el fuego de tu amor en nuestros corazones, para que celando la honra de tu Santa Casa, cumplamos con nuestra obligación, para honra y gloria tuya. Amén.

Los trece Padre nuestros, etc.

Noveno día.

El Acto de Contrición.

Habiendo hecho capítulo general, el Papa desocupó á San Antonio de los oficios de la Orden, y le mandó predicar y escribir, instruyéndole predicador general Apostólico y Lector general, ocupaciones en que hizo tanto fruto la iglesia: y rabioso el común enemigo, intentó ahogarle una noche; pero invocando el Santo Patrocinio de la Reina María Santísima, con el himno *O Gloriosa Domina, etc.*, quedó libre.

ORACION.

Amantísimo Señor, Dios fuerte y verdadero: por aquel ardiente espíritu que comunicaste á tu glorioso siervo San Antonio para común provecho de los fieles, haciéndole hijo querido de tu muy amada Madre, te suplicamos nos hagas por su intercesión tiernos devotos de tan Soberana Reina, para que libres de las injurias de tan común enemigo, te amemos y sirvamos siempre. Amén.

Los trece Padre nuestros, etc.

Décimo día.

El Acto de Contrición.

Estando en Padua San Antonio continuando su predicación, apareció en Lisboa para librar á su Padre, caso bien sabido. Convenció tambien entonces á Eccelino de su tiranía, que atormentaba á la gente mas principal, dejándole confuso y enmendado.

ORACION.

Providentísimo Señor, cuyo cuidado jamás deja desamparados á sus siervos; por aquella especial providencia con que favoreciste á tu querido San Antonio, y por el dominio que le concediste para reprender y convencer, te suplicamos cuídes por su intercesión de nuestras necesidades, para que siendo fielmente agradecidos, seamos de tí y del bienaventurado San Antonio siempre patrocinados. Amén.

Los trece Padre nuestros, etc.

Undécimo día.

El Acto de Contrición.

Habiendo predicado San Antonio toda una cuaresma, se retiró á una soledad á hacer otra cuaresma para sí, en que le reveló el Señor el día de su muerte, y ya cercano, se fué á Padua, para que la ciudad que habia sido teatro de sus prodigios, fuese tambien su monumento. Murió luego, y fué tal la conmoción de todos, y los milagros tantos, que antes de un año le canonizó el Papa, año 1232. El día de su canonización, se repicaron por sí solas las campanas de su Patria Lisboa, y todos saltaban de gusto sin saber el motivo, hasta que llegó la noticia.

ORACION.

Sapientísimo Señor, cuya eterna sabiduría exaltó nuestra baja naturaleza, para que en ella se vieran las maravillas de vuestra gracia: por el mérito de vuestro glorioso Siervo San Antonio, en quien rehicieron vuestros prodigios, os suplicamos no nos desampare vuestro Patrocinio, ni nos falte su intercesión, para que logrando los frutos

de la gracia en su admirable santidad, os gocemos eternamente en la gloria. Amén.

Los trece Padre nuestros, etc.

Duodécimo día.

El Acto de Contrición.

No cupieran en muchos libros los milagros de San Antonio, pues desde que murió hasta hoy no cesan, siendo ya como asentado el hacer milagros, y fuera sin duda el dejar de hacerlos el mayor. Luego que espiró el Santo, á la clamorosa fama de su santidad, comenzaron los prodigios que se experimentaron en muchos incrédulos convencidos, y en muchos herejes enseñados á fuerza de portentos sucedidos.

ORACION.

Infinito Señor, Dios nuestro, cuya grandeza se demuestra en tus Siervos, para que te podamos gozar sin impedimento de nuestra indignidad; por la gracia de hacer milagros que comunicaste, y hasta hoy gozamos en tu amado San Antonio para nuestro esfuerzo, te suplicamos por su interce-

sión, que no desmerezcan nuestras culpas la gracia de sus méritos, antes sí por ellos merezcamos tus auxilios y su amparo para mejor servirte. Amén.

Los trece Padre nuestros, etc.

Décimotercero día.

Hoy se comulga.

El acto de Contrición.

Por la tiranía de Eccelino, que aun oprimía á la ciudad de Padua, no se habia acabado el templo de Santa María que antes era dedicado á Jano y en él se habia de trasladar el cuerpo de San Antonio, hasta que llorando sobre su sepulcro Fr. Lucas Bellonino que habia sido su compañero, oyó una voz diciéndole que dentro de ocho días estaria libre la ciudad, como sucedió, y luego ostentaron toda su magnificencia los paduanos, trasladando el cuerpo del glorioso Santo, haciéndole grandes festivas demostraciones.

ORACION.

Benignísimo Señor, Dios eterno, cuya bondad no cesa de comunicarse para nuestro

provecho, distribuyendo tus beneficencias en los electos, para tu agrado y nuestro remedio: por las virtudes, méritos y servicios que recibiste de tu amado San Antonio, humildemente te suplicamos, que mirándonos con piedad, nos dispongas para recibir los bienes de tu gracia que son los que permanecen, y pues por nuestra dicha gozamos en tu Iglesia los frutos de santidad en este tu especialísimo Santo, haznos sus devotos y fieles imitadores de sus virtudes para que así logremos siempre tus favores por su intercesión. Amén.

Los trece Padre nuestros, etc.

LAUS DEO.

Sea por siempre y para siempre mil veces sobre centenares de millones de veces alabado, glorificado, predicado y ensalzado el SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR en los Cielos y en la Tierra. Y la Inmaculada Concepción de la Reina de los Angeles y hombres MARIA SANTÍSIMA nuestra Madre y Señora, concebida en Gracia en el instante primero de su animación Santísima. Amén.

INDICE.

	PAGS.
Advertencia.....	3
El Pan de San Antonio.....	5
Orígen de la Obra.....	11
La obra sigue creciendo.....	13
La Correspondencia del Pan.....	14
San Antonio cartero.....	16
Proporciones colosales.....	18
Milagros de San Antonio.....	21
La buenaventura.....	23
Restitución notable.....	25
El paraguas volante.....	26
Favores á granel.....	27
El por qué de los Martes de San Antonio.....	31
Orígen y excelencias de los trece Martes de San Antonio de Padua.....	40
Pia-Unión de San Antonio de Padua erigida canónicamente en la iglesia de San Antonio de Roma.....	45
Estatutos de la Pia-Unión.—Fines de la Pia Unión.—Obligaciones de los socios.—Condiciones para la admisión.—Frutos.—Indulgencias.—Plenarias.—Parciales.—Responsorio y Oración á San Antonio de Padua.....	47

provecho, distribuyendo tus beneficencias en los electos, para tu agrado y nuestro remedio: por las virtudes, méritos y servicios que recibiste de tu amado San Antonio, humildemente te suplicamos, que mirándonos con piedad, nos dispongas para recibir los bienes de tu gracia que son los que permanecen, y pues por nuestra dicha gozamos en tu Iglesia los frutos de santidad en este tu especialísimo Santo, haznos sus devotos y fieles imitadores de sus virtudes para que así logremos siempre tus favores por su intercesión. Amén.

Los trece Padre nuestros, etc.

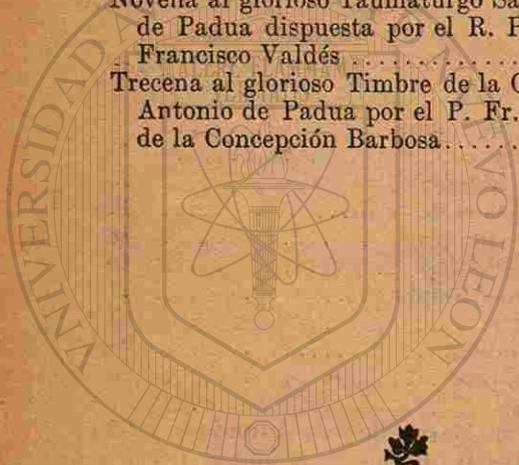
LAUS DEO.

Sea por siempre y para siempre mil veces sobre centenares de millones de veces alabado, glorificado, predicado y ensalzado el SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR en los Cielos y en la Tierra. Y la Inmaculada Concepción de la Reina de los Angeles y hombres MARIA SANTÍSIMA nuestra Madre y Señora, concebida en Gracia en el instante primero de su animación Santísima. Amén.

INDICE.

	PAGS.
Advertencia.....	3
El Pan de San Antonio.....	5
Orígen de la Obra.....	11
La obra sigue creciendo.....	13
La Correspondencia del Pan.....	14
San Antonio cartero.....	16
Proporciones colosales.....	18
Milagros de San Antonio.....	21
La buenaventura.....	23
Restitución notable.....	25
El paraguas volante.....	26
Favores á granel.....	27
El por qué de los Martes de San Antonio.....	31
Orígen y excelencias de los trece Martes de San Antonio de Padua.....	40
Pia-Unión de San Antonio de Padua erigida canónicamente en la iglesia de San Antonio de Roma.....	45
Estatutos de la Pia-Unión.—Fines de la Pia Unión.—Obligaciones de los socios.—Condiciones para la admisión.—Frutos.—Indulgencias.—Plenarias.—Parciales.—Responsorio y Oración á San Antonio de Padua.....	47

	PAGS.
San Antonio de Padua modelo de los niños cristianos.....	56
San Antonio de Padua eminente Teólogo.....	63
San Antonio y la Asunción de María.....	68
San Antonio en la Basílica de Letrán.....	73
Novena al glorioso Taumaturgo San Antonio de Padua dispuesta por el R. P. Fr. José Francisco Valdés.....	76
Trecena al glorioso Timbre de la Gracia San Antonio de Padua por el P. Fr. Francisco de la Concepción Barbosa.....	92



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N

BX
.A
PS
c.

IDAD AUTÓNOMA DE NUE

CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE